

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DE UN INSTRUMENTO
DE DISCIPLINA, EN FAMILIAS DE LA ZONA SUR
DEL D.F.”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
YOLANDA JIMÉNEZ GUZMÁN

DIRECTORA:
LIC. KARINA TORRES MALDONADO

ASESOR:
LIC. DAVID REYES DOMÍNGUEZ



MÉXICO, D.F.

2005

m344118



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Evaluaciones de la UNAM a solicitar el servicio que se indica a través del contenido de mi libro profesional

NOMBRE: Yolanda Jiménez Guzmán

FECHA: 17 Mayo 2005

FIRMA: 

Agradecimientos

Les agradezco mi existencia a Mabel y Enrique.

A él la especial gratitud por haber inculcado en mí; disciplina, constancia, amor por el estudio, por haberme enseñado que el depositar siempre lo mejor de mí en cualquier cosa que haga es la base para realizar mi misión en la vida.

A ella no puedo en palabras agradecer su existencia, la luz que le ha dado a mi vida y lo importante que es aprender en cada una de sus palabras toda la sabiduría que porta su ser. Ella es uno de los ángeles más hermosos que ha creado Dios en la tierra.

... Erick te doy las gracias por enseñarme la ternura, la suavidad y la bondad del ser humano. Gracias por existir.

Les doy las gracias a mis niños los cuales me han mostrado su mundo, su magia, su esencia y su corazón. Me han enseñado el valor y amor a la vida, la importancia de la tolerancia, el respeto y la aceptación de uno mismo y hacia los demás. Gracias a Rodri, Nano, Peter, Luisito, Elías, Blanquita, Osvi, Carlos y Omar.

Le doy las gracias a Dios por haberme dado el regalo más grande en cada uno de mis amigos ya que con ellos he podido crear sueños, fantasías, he compartido tristezas y momentos llenos de plenitud y felicidad. Gracias a todos y cada uno de ellos.

En especial le tengo que agradecer a Fernando por ser mi compañero espiritual, por haberme enseñado la magia del amor, la importancia de la honestidad, la lealtad y la verdad. Gracias por haber estado conmigo en los momentos más importantes de mi vida y compartirme un tiempo espacio de tu vida.

Muchas gracias a todos mis asesores por su participación en este trabajo, en especial a Karina Torres por su paciencia, tolerancia y por sus correcciones siempre acertadas. A David Reyes por su conocimiento, tiempo y dedicación. A José Luis Sánchez por tiempo, comprensión y dedicación. A Mario Pérez y Gabriela Romero por sus comentarios.

INDICE

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. CAPÍTULO 1 Familia.....	8
1.1. Funciones y Funcionamiento de la Familia.....	11
1.2. Tipos de Familias.....	16
1.3. Influencia de la Familia en los miembros que la Integran.....	17
2. CAPÍTULO 2 Disciplina.....	21
2.1. Incumplimiento de las Normas o Desobediencia.....	22
2.1.1. Desobediencia.....	22
2.1.2. Conducta Desafiante.....	23
2.1.3. Conducta Opositorista Desafiante.....	25
2.2. Carencia de Habilidades Sociales.....	25
2.2.1. Conducta Antisocial.....	25
2.2.2. Agresión.....	27
2.3. Carencia de Autocuidado.....	29

2.3.1. Tipos de Autocuidado	29
2.4. Déficit de Atención	30
2.5. Hiperactividad	31
2.6. Impulsividad	31
2.7. ¿Qué es la Disciplina?	32
2.8. Tipos de Disciplina	33
2.8.1. Disciplina Inconsistente	33
2.8.2. Disciplina Irritable-Explosiva	34
2.8.3. Baja supervisión y apego	36
2.8.4. Disciplina Inflexible-rígida	37
2.8.5. Disciplina que depende del estado de ánimo.....	38
2.9. Factores asociados a la formación de la disciplina.....	45
2.9.1. Características de los niños.....	45
2.9.2. Características de los padres.....	46
MÉTODO.....	56
Objetivo.....	56
Definición operacional y conceptual	56
Tipo de estudio	56
Sujetos	57
Muestreo.....	57

Escenario 57

Instrumento 57

Procedimiento 58

Análisis Estadístico..... 58

RESULTADOS 59

DISCUSIÓN 76

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES..... 94

BIBLIOGRAFÍA 96

ANEXOS108

ANEXO 1 Cuestionario original

ANEXO 2 Cuestionario final

ANEXO 3 Cuestionario con los reactivos que no cubrieron los criterios

RESUMEN

Esta investigación consiste en validar y confiabilizar un instrumento que proporcione las dimensiones que conforman la disciplina, para lo cual se trabajó con 240 familias en una zona de medio socio-cultural bajo, específicamente se trabajó con mamás con hijos de entre dos y doce años de edad realizando la aplicación de un instrumento piloto en el hogar de las familias.

Después de un análisis demográfico y de un análisis de frecuencias para ver la distribución de los reactivos, se realizó una discriminación de reactivos mediante una comparación por grupos extremos y por medio de una *t* de student se comprobó que la diferencia fuera significativa. Para finalizar los análisis estadísticos se realizó una correlación de cada reactivo con el total de la muestra. Los reactivos que discriminaron fueron sometidos a una Alpha de Cronbach con la finalidad de observar la consistencia interna de cada factor y con ello la confiabilidad del instrumento.

El instrumento final esta constituido de 81 reactivos, los cuales arroja las nueve dimensiones o áreas que forman la disciplina. La confiabilidad de cada factor oscila entre 93.84% y el 75.26% de las cuales se obtiene una confiabilidad total de 96.27%. La varianza total explicada es de 42.98%.

INTRODUCCIÓN

La familia es la célula fundamental de la sociedad; ya que contribuye al desarrollo del individuo y tiene carácter rector en la formación de nuevas generaciones. Es el núcleo formativo de las relaciones interpersonales que establece el individuo fuera del núcleo familiar y satisface hondos intereses humanos como los afectivos y sociales.

Una familia es un ser vivo cuyos miembros interactúan regularmente y en diversos grados de dependencia uno del otro. Cualquier acontecimiento que afecta a un miembro extiende sus efectos sobre los demás. La familia ha sido considerada el agente más importante para la socialización del niño, ya que es en ella donde adquiere sus códigos de conducta.

La relación entre padres e hijos influye en la manera en que el niño se desenvuelve fuera del núcleo familiar, esta es una de las raíces que dan origen a la dinámica intrafamiliar y como consecuencia a la disciplina, uno de los tópicos más importantes en la crianza de los hijos y por medio del cual se pretende llegar al objetivo de toda familia que es el crear seres integrales y funcionales para la sociedad, evitando con esto la presencia de los desórdenes de conducta.

Los desórdenes de conducta infantil por ser un problema de relevancia social han llamado la atención de profesionistas en los últimos años y es la mayor fuente de interés para aquellos profesionales de la salud que trabajan con niños. Esta preocupación está basada, mayormente en la desobediencia, agresividad, comportamiento antisocial, carencia de autocuidado, hiperactividad, impulsividad y el déficit de atención, puesto que representan los problemas de referencia más frecuentes en clínicas ambulatorias.

En la ciudad de México la frecuencia de estos problemas es elevada constituyendo la causa principal de atención infantil en los centros de servicios psicológicos de la ciudad. Debido a esto y a que esta conducta evoluciona certeramente a conductas antisociales más severas en la adolescencia y en la etapa adulta, es inevitable el interés por conocer los factores asociados a esta problemática, así como el dar pauta a métodos de intervención que tomen en cuenta tanto los factores de riesgo como los factores protectores.

En esta investigación se trabajó con 240 familias mexicanas de un nivel sociocultural medio-bajo, específicamente fueron las madres las que participaron en esta investigación cuyas edades oscilan entre los 20 y 40 años, con un promedio de edad de 29.5, las cuales tienen hijos entre dos y doce años de edad. El 30% de las madres trabajan fuera del hogar, el otro 70% tienen un trabajo no remunerado. El 7% de la población cuenta con licenciatura, el 16% con carrera técnica, el 12% con preparatoria, el 35% con secundaria, el 28% con primaria, el 1% sin escolaridad y el otro 1% omitió la respuesta. El estado civil en esta población es; 60% de las madres se encuentran casadas, el 20% en unión libre, el 7% están separadas de su pareja, el 4% se encuentran en segundas nupcias, otro 4% son viudas, el 3% están divorciadas y el 2% son madres solteras. El tipo familiar que se encontró en la muestra es del 52% como familias nucleares, 46% como familias extensas y el 2% como madres solteras.

El objetivo de esta investigación fue validar y confiabilizar un instrumento que proporcione cuales son las dimensiones que conforman la disciplina en la crianza de los hijos, para lo cual se utilizó la lluvia de ideas con la participación de entre 6 y 7 integrantes para definir los tipos de reactivos que conformaron el inventario original, dando el orden de los reactivos de forma aleatoria, después se redactaron las instrucciones pertinentes. Posteriormente se realizó la aplicación del instrumento, realizando un recorrido por toda la zona tocando de puerta en puerta e indagando qué familias cubrían con la característica de tener hijos de entre 2 y 12 años de edad.

En cuanto al estudio estadístico se realizó de primer momento un análisis demográfico. Posteriormente y una vez aplicado el instrumento piloto se codificaron y capturaron las respuestas, se realizó un análisis de frecuencias para ver la distribución de los reactivos, posteriormente se realizó una discriminación de reactivos mediante una comparación por grupos extremos y por medio de una t student se comprobó que la diferencia fuera significativa. Para finalizar los análisis estadísticos se realizó una correlación de cada reactivo con el total de la muestra. Los reactivos que discriminaron fueron sometidos a una Alpha de Cronbach con la finalidad de observar la consistencia interna de cada factor y con ello la confiabilidad del instrumento.

El instrumento final consta de 81 reactivos, con nueve factores los cuales nos hablan de las dimensiones que forman la disciplina siendo estas las siguientes; Supervisión escolar, reglamento, Afectividad, conocimiento y confianza, comunicación, incentivos, seguimiento de reglas, independencia y amistades de mi hija. La confiabilidad total es de 96.27%.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1. FAMILIA

El término familia proviene del latín y es un derivado de "famulus" que significa sirviente, esclavo, el significado etimológico del término familia es "el conjunto de sirvientes y esclavos que sirven a un Señor".

La familia sirve a la sociedad, ya que un grupo familiar es el ámbito primero de socialización del ser humano, pero también sirve a sus miembros, por que se constituye para ellos en la matriz por excelencia de múltiples experiencias y modelos de interrelación humana (Zingman, 1996).

El ser humano es un individuo de infancia prolongada que para su supervivencia social y biológica requiere de un desarrollo protegido. Precisa un ámbito donde al tiempo que crece y aprende a ser autónomo, encuentra protección, afecto, identidad y pertenencia. Este grupo de crianza con funciones nutrientes, normativas y sociales, es la familia. Una institución presente en todas las sociedades humanas que se manifiesta en cada una de ellas con diferentes características que dependen de factores históricos, sociales y culturales (Fuentes, 1997).

La familia constituye una entidad en la que están presentes y enfatizados el interés individual y social, es la célula fundamental de la sociedad; ya que contribuye al desarrollo del individuo y tiene carácter rector en la formación de nuevas generaciones. Es el núcleo formativo de las relaciones interpersonales que establece el individuo fuera del núcleo familiar y satisface hondos intereses humanos como los afectivos y sociales.

La familia como objeto de investigación no es una categoría abstracta, sino histórica. Su vida y su forma están condicionadas por el régimen político social imperante y por el

carácter de las relaciones sociales en su conjunto, es una categoría que se mantiene en constante desarrollo y transformación, tal es así que la forma e intensidad en que la familia experimenta cambios en su estructura, funciones y roles, sirven de medidas para regular la profundidad y magnitud de los cambios que se operan en el conjunto de la sociedad. La forma actual de organización familiar que conocemos en nuestra cultura no es la misma que la del pasado o la de otros pueblos del mundo, lo cual nos da una idea de cómo influye la sociedad en las características de las familias que la forman y al mismo tiempo cómo esas características familiares influyen y tipifican a la propia sociedad (Delgado, 2002).

Una familia es un ser vivo cuyos miembros interactúan regularmente y en diversos grados de dependencia uno del otro. Cualquier acontecimiento que afecta a un miembro extiende sus efectos sobre los demás (Cárdenas, 2002). La familia ha sido considerada el agente más importante para la socialización del niño, ya que es en ella donde adquiere sus códigos de conducta. La relación entre padres e hijos influye en la manera en que el niño se desenvuelve fuera del núcleo familiar.

La familia es la unidad social básica que se reconoce; es el primer ambiente social de todos los seres humanos. En consecuencia, es una institución socio-cultural importante, y todos los grupos humanos han diseñado prescripciones para asegurar que pueda llevar acabo sus funciones biológicas y culturales (Pérez, 2000).

La familia se puede definir como un grupo de personas que se unen como resultado de necesidades e intereses comunes y su interrelación es de forma calida, íntima y en respuesta a las necesidades propias de los demás (Pérez, 2000).

La familia puede ser definida desde una gran variedad de marcos conceptuales; el biológico, como sede de transmisión genética. El sociológico, como un grupo social

estable y con tareas en común y el Psicológico, como grupo facilitador de la construcción de un Self estable, con características y límites definidos (Salinas, 2002).

Pero en última instancia y lo que diferencia a un grupo de cualquier otro, es el de tener una historia y un futuro común en al menos tres generaciones. Es por transmisión generacional de las partes tanto sanas como enfermas que constituye al sistema familiar (Salinas, 2002).

La convivencia íntima de los individuos se da en el hogar. En este espacio seres de distintos géneros y generaciones se vinculan entre sí, no sólo por el parentesco y la afinidad, sino también por una serie de normas y prácticas de relación que pueden darse por consenso o en conflicto (Fuentes, 1997).

De acuerdo con una investigación que realizó Huirán y Salles en 1991, observaron que la familia constituye, sin duda, una institución de gran importancia en todas las sociedades. Los mexicanos asocian el vocablo familia con significados muy positivos como: unión, amor, padres, hogar, comprensión, casa, cariño, educación, felicidad y apoyo. En general el 85% de los entrevistados en dicha encuesta reveló que lo más importante en su vida es la familia, sobre de la política, el trabajo, la religión, la recreación y los amigos (Citado en Fuentes, 1997).

La familia es la institución básica de la sociedad ya que constituye la unidad de reproducción y mantenimiento de la especie humana. Con este propósito cumple funciones importantes en el desarrollo biológico, psicológico, conductual y social del hombre y ha asegurado, junto a otros grupos sociales, la socialización y educación del individuo para su inserción en la vida social y transmisión de valores culturales de generación en generación. La sociedad descansa en la familia como entidad llevada a garantizar la vida organizada y armónica del hombre (Martínez, 2001).

El término familia puede definirse según los sociólogos como un grupo social primario en la sociedad de la cual forma parte y a la que pertenece el individuo, dotando a este de características materiales, genéticas, educativas y afectivas. Según los demógrafos la familia puede definirse por el grado de parentesco dado por el matrimonio, consanguíneo o adopción; entonces todas las personas que viven bajo el mismo hogar constituyen una familia, en tanto satisfacen necesidades comunes. Con relación a la estructura está dado el criterio de consanguinidad por vínculos conyugales o consanguíneos, el criterio cohabitacional dado por cohabitar bajo el mismo techo, y el criterio afectivo dado por la existencia de un núcleo de relaciones afectivas estables (Martínez, 2001).

A partir de la década de los 60's uno de los enfoques utilizados en la familia, parte de la teoría general de los sistemas. Este enfoque considera que los sistemas son un conjunto de elementos de interacción dinámica, donde cada elemento cumple una función con respecto al todo, pero éste no es reductible en sus partes, y su función es más que la simple suma de ellos. Así entonces la familia es un sistema compuesto por un grupo de personas que se encuentran en interacción dinámica particular, donde lo que le pasa a uno le afecta al otro, al grupo y viceversa (Martínez, 2001).

En general se considera el papel de la familia, en función de las relaciones que se establecen en este grupo familiar, en la importancia que tiene ella en la formación de la personalidad y a su carácter sistémico (Ortiz, 1999).

1.1. FUNCIONES Y FUNCIONAMIENTO DE LA FAMILIA

Como unidad social primaria, la familia conforma un sistema cuya finalidad es transmitir pautas de civilización de una generación a otra. Para ello desempeña una función biológica de protección, crianza y reproducción, a la vez que realiza una función psicológica de construcción de identidades, papeles y adaptación social. La familia

constituye un sistema abierto en constante transformación, que desarrolla un ciclo cuyas diferentes etapas exigen ajuste y reestructuraciones para adaptarse a circunstancias cambiantes. Al mismo tiempo, demanda el mantenimiento de una continuidad que le permite el crecimiento psicosocial de sus miembros. En vista de que esta unidad social conforma un sistema total, no es posible conocerla a través de sus componentes aislados. Las relaciones entre sus integrantes no son lineales y las conductas son complementarias e interdependientes. En este contexto las actuaciones inadecuadas constituyen las llamadas conductas problemáticas dentro de la familia (Fuentes, 1997).

El papel de la familia en la psicología se hace notar como agente socializador y la manera en que incide en el desarrollo sano maduro del individuo, o bien, inhibe o desvía su crecimiento. Noller y Callan en 1987 hicieron una amplia revisión de la influencia de la familia en la vida del individuo, concluyendo que la familia es importante para la mayoría durante toda su vida ya que su ajuste social y emocional es mejor cuando éstas son expresivas, organizadas y fomentan la independencia de sus miembros. De manera inversa los individuos tienden a desajustarse cuando perciben que en su familia hay muchos conflictos y demasiado control. También encontraron que la comunicación eficaz en la familia es una determinante para su bienestar y un adecuado desarrollo psicosocial del individuo. Denton y Kampe en 1988 señalan la importancia de la comunicación, el apoyo, la cohesión familiar y el desarrollo adecuado de normas en la familia, como algunos de los elementos más importantes que ayudan al individuo a no iniciarse en los desórdenes de conducta, ya que la familia desempeña un papel importante de protección (Villatoro, 1997).

El papel crucial de la familia en las últimas décadas, es el brindar un fuerte apoyo emocional y calidad en las relaciones humanas, para poder vivir satisfactoriamente en un mundo que se transforma rápidamente como el nuestro. La familia además debe proporcionar un lugar seguro para liberar la frustración, para ventilar la hostilidad y para

expresar profundos sentimientos. La comunicación sincera debe ayudar a hacer a la familia el centro en donde se resuelven los problemas personales y una fortaleza para la seguridad emocional. Las familias tienen un potencial para enfrentar problemas que no tiene paralelo en ninguna otra institución social. Las familias que funcionan prósperamente, sea cual fuere su forma, han conseguido hacer frente a problemas de una profundidad inquietante, (De la Fuente, 1979). Los cambios observados en la civilización han repercutido en la estructura de las familias. Hasta el siglo pasado la institución familiar cumplía con diversas funciones sociales, políticas y económicas. En la era moderna sobreviven dos: la socialización de los hijos y la estabilidad de la personalidad adulta.

La familia como grupo social debe de cumplir tres funciones básicas que son: la función económica, la biológica y la educativa, cultural y espiritual, siendo precisamente este uno de los indicadores que se utilizan para valorar el funcionamiento familiar, es decir que la familia sea capaz de satisfacer las necesidades básicas materiales y espirituales de sus miembros, actuando como sistema de apoyo (Herrera, 1997).

Una de las funciones que desempeña la familia es la económica, que comprende actividades de abastecimiento, consumo y protección, tendientes a la satisfacción de las necesidades básicas individuales. Otra función es la biológica que se expresa a través de la reproducción, la necesidad de procrear hijos, que condicionará la composición de la familia. Desde una perspectiva social es como la función que garantiza la reproducción poblacional. No menos importante es la función educativa y de satisfacción de necesidades afectivas y espirituales, a través de las cuales la familia contribuye a la formación de valores, educación y socialización de sus miembros. Esta función adquiere un carácter específico, ya que depende del sistema de regularidades propio de cada familia, y de las condiciones socioeconómicas en las que se desarrolle. La familia tiene la tarea de preparar a los miembros para enfrentar cambios (crisis) que son producidos tanto del exterior como de interior de la familia y que pueden llevar a modificaciones

estructurales y funcionales, e inciden en el bienestar de la salud familiar. Las crisis no sólo se derivan de los eventos negativos, traumáticos, desagradables, sino de cualquier situación de cambio que signifique contradicción y que requiera modificaciones. Pueden estar relacionadas con el tránsito por las etapas del ciclo vital. Estas crisis llamadas normativas son derivadas del enfrentamiento a los eventos de vida tales como el matrimonio, el embarazo o la jubilación, entre otros. Otro tipo de crisis familiar son las para-normativas, que se derivan de la ocurrencia de eventos accidentales, tales como el desmembramiento, la desorganización y la desmoralización. Estas crisis suelen tener un impacto muy desfavorable en la dinámica familiar, y en la mayoría de sus casos la familia y/o sus miembros requieren de atención psicológica o psiquiátrica (Ortiz, 1999).

Las crisis familiares transitorias son propias del paso de una fase a otra y por tanto, de la adquisición de nuevos roles y funciones propias del ciclo vital. Su incidencia va a depender de la rapidez con la que una familia pasa de una etapa a otra, por lo que son llamadas crisis propias del desarrollo. Las crisis no transitorias son resultado de eventos o sucesos que no dependen de las fases del ciclo vital, sino que están dadas por condiciones objetivas y subjetivas que pueden aparecer en cualquier momento. La estructura familiar puede influir en alguna medida a la aparición de las crisis, sin ser una determinante, puesto que existen otros elementos que sí lo son (el funcionamiento familiar, la comunicación, los lazos de afecto, el cariño y el amor mutuo entre los miembros de la familia). La magnitud, frecuencia y repercusión de las crisis familiares, depende en gran medida del poder resolutivo de la familia para enfrentarlas y superarlas.

Es importante tener en cuenta que cada etapa familiar exige cambios en los estilos de vida de cada uno de los miembros del grupo, así como la dinámica de relaciones entre ellos, independientemente de la connotación positiva o negativa que tenga el evento.

Entre las tareas de la familia está la satisfacción de las necesidades afectivas de sus integrantes y la educación de sus hijos a través de la transmisión de normas, patrones de conducta y estilos de vida, por lo que es considerada el ambiente psicosocial del que depende fundamentalmente la personalidad del individuo. La familia presupone que permitirá al niño su adaptación a la complicada red de relaciones sociales en la que se desarrollará fuera del marco familiar (Pérez, 2000).

Para aterrizar un poco las ideas mencionadas anteriormente acerca de la función y el funcionamiento de una familia; es decir promover el desarrollo integral de todos sus miembros es necesario el tomar en cuenta 1.- afectividad; desarrollo de la capacidad de demostrar estados afectivos, 2.- comunicación; intercambio de ideas entre dos o más personas, 3.- la confianza; es el ánimo, aliento o el vigor que se tiene para realizar algo con la completa seguridad de que los resultados serán positivos, 4.- establecimiento de normas o reglamento, establecido por medio de las prácticas disciplinarias y 5.- independencia de cada integrante; libertad y autonomía para actuar de determinada forma sin afectar a terceros, tomando completa conciencia y responsabilidad de las consecuencias (Villatoro, 1997).

En el trabajo realizado por Herrera en 1997 se desarrolló un enfoque de la familia partiendo del criterio de funcionalidad de ésta, al considerar de hecho que una familia con un funcionamiento adecuado, o familia funcional, puede promover el desarrollo integral de sus miembros y lograr el mantenimiento de estados de salud favorables a éstas. Así también que una familia disfuncional o con un funcionamiento inadecuado, debe ser considerada como factor de riesgo, al propiciar la aparición de sistemas y enfermedades en sus miembros. Una familia es disfuncional cuando no se tiene la capacidad de asumir cambios, es decir cuando la rigidez de sus reglas le impiden ajustarse a su propio ciclo y al desarrollo de sus miembros. Otra característica disfuncional dentro de las familias es la incompetencia intrafamiliar y el incumplimiento de sus funciones básicas.

1.2. TIPOS DE FAMILIAS

Las investigaciones muestran que hay evidencia para pensar que a través de la historia ha existido una gran variedad de formas de familia. En las cuales se incluyen:

- ▼ Poliándrica: una sola madre cuida a varios hijos que ha tenido de diferentes maridos.
- ▼ Poligámica: varias madres cuidan cada una a sus propios hijos aunque el padre de todos es el mismo.
- ▼ Kibutz: Varias parejas monógamas que viven en comunidad y éstas cuidan a los hijos de todos.
- ▼ Familia nuclear: Un esposo y una esposa, monógamos y sus hijos.
- ▼ Familia extensa: La familia nuclear más número indefinido de parientes tales como tías, tíos, sobrinos, sobrinas, primos, abuelos, y parientes políticos.

La familia tradicional conformada por el papá, mamá e hijos, llamada familia nuclear se ha ido modificando de forma notable. Existiendo actualmente cuatro tipos de familias en México:

- ▼ Familia uniparentales o monoparentales; familias con padres en primer matrimonio y con una sola pareja.
- ▼ Familias de recomposición; contienen hijos que no son de la pareja, sino solo del varón o de la mujer (Fuentes, 1997)

- Familias de parejas solas; madres o padres solteros, viudos o divorciados.
- Familias extensas; formadas por padres en segundas nupcias y sus hijos, suplentes de los padres como tíos, abuelos y padres adoptivos (De la fuente, 1979).

Las familias nucleares se convierten en modelo, sin embargo los rasgos esenciales de las familias son cambiantes y junto a ellos se producen y surgen arreglos familiares distintos. En el pasado los hogares dirigidos por mujeres eran el resultado de la disolución conyugal por viudez más que por rupturas conyugales. Hoy en día la existencia de estos lugares, sobre todo entre mujeres en edad reproductiva, obedece en gran parte a la creciente disolución familiar, a la violencia doméstica y la irresponsabilidad masculina; estas dos últimas situaciones se asocian al alcoholismo y al machismo entre la población masculina, aunque también son indicadores de las dificultades que enfrentan los hombres para cumplir con su papel de proveedores en condiciones de pobreza, ingresos precarios y desempleo. Los hogares dirigidos por mujeres tienen enorme heterogeneidad y quizá estos nuevos arreglos familiares tienen que ver con la participación económica, no solo de las mujeres, sino también de los hijos y con la reorganización al interior del hogar, de la administración, de las responsabilidades y de la toma de decisiones (Fuentes, 1997).

1.3. INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LOS MIEMBROS QUE LA INTEGRAN

El sistema familiar es el sostén de la sociedad ya que no solo refleja, sino conserva los valores, costumbres y controla los propios del grupo social; la familia es donde el niño incorpora valores, metas, prejuicios, aspiraciones que estarán regidos por la conducta de los padres, es decir por sus actitudes y características que llevan impresos, reflejados estos en la práctica disciplinaria que apliquen para educar y formar al niño. Es por ello que la vida en familia influye en el desarrollo de la personalidad de los niños y en su potencial para una vida saludable o insana. Actualmente la familia como institución está

sujeta a un proceso de cambio y desintegración que efectivamente ha afectado al balance de sus miembros, así como sus roles y funciones como lo son el cambio del papel de la mujer en el hogar, el cambio en el ejercicio de la autoridad, el cambio de la crianza y de la educación de los hijos, agudización de los conflictos generacionales y disminución de los lazos de afecto que dan cohesión al grupo y son fuente de seguridad para sus miembros. Las dificultades económicas la falta de trabajo y vivienda, los vicios, las enfermedades, la agresividad, la separación y el divorcio, dejan grandes huecos en la organización familiar y por consiguiente la desestabilización de sus miembros (Gómez, 1995).

La importancia de estudiar el funcionamiento familiar es indudable, ya que cuando ésta pierde la capacidad funcional ocurren alteraciones en el proceso salud-enfermedad de los miembros y en sus relaciones; y por lo tanto en el sistema como un todo. Algunas de las variables involucradas en el funcionamiento familiar son disciplina, roles, jerarquías, modelos psicosexuales, alianzas, expresiones de afectos, modos y normas de salud.

Muchos de los primeros esfuerzos al estudiar la influencia parental en la dinámica familiar radica en el constructo psicológico de las actitudes de los padres hacia la crianza de los hijos (Palos, 1998). Belsky en 1984 propone que la paternidad es influida por una compleja interrelación de variables como la historia y el desarrollo del individuo; relaciones materiales, status laboral, redes sociales y características del niño, además de las actitudes de los padres. Existe un incremento en instrumentos de medición hacia este respecto, en cuanto al funcionamiento y ajuste de las mismas, derivadas de las perspectivas de la familia y ecosistemas teóricos (Bloom, 1985). Sin embargo, la mayoría de estas medidas necesitan mayor evidencia tanto de validez como de confiabilidad usando una variedad de muestras y un mayor número de sujetos (Buehler, 1990).

Entre las medidas que mas se han utilizado para evaluar las relaciones de padres-hijos desde la percepción de los hijos, están: 1) el CRPBI (Child 's Report of parental Behavior Inventory) de Schafer, 2) CRPR (The Chile-rearing Practices Report) de Block, 1972, este específicamente evalúa las prácticas de crianza, 3) The Cornell Parent Behavior Inventory de Devereux, Bronfenbrenner y Rodgers (1970) diseñado para medir el desempeño de roles de los padres relacionado con la interacción de sus hijos. Existen otros instrumentos un tanto más focalizados hacia características particulares dentro de la familia, los cuales serán abordados en otro capítulo.

Es evidente que el tipo de relación que los padres tienen entre ellos como pareja, con ellos mismos como individuos, con los demás miembros de la familia y las características particulares de cada una de estas, son factores asociados a la crianza y formación de los hijos; favoreciendo o afectando el ajuste social del niño. Es por tal motivo que la dinámica familiar en la cual la aplicación de la disciplina que los padres emplean, es una de las vertientes relacionadas al propósito de un mejoramiento individual, familiar y social. Asimismo la disciplina provoca diferentes consecuencias en el comportamiento favorable y desfavorablemente a corto, mediano y largo plazo, por ejemplo; bajo rendimiento académico, depresión y desórdenes de conducta en los niños, entre las consecuencias favorables están una buena autoestima, buen rendimiento académico y un correcto seguimiento de instrucciones, entre otros (Villalobos, 1994 cit. en Fuentes 1994). En esencia, una adecuada integración social depende de un conjunto de factores que están en interacción, como ya se ha mencionado. Sin embargo; una correcta funcionalidad tiene origen en los hábitos implementados en la primera infancia por medio de los padres quienes la proporcionan al introducir las normas sociales con base en los principios familiares y en los de la sociedad a la que pertenecen (Villalobos, 1994 cit. en Fuentes 1994).

Para concluir este capítulo y abreviando lo mencionado anteriormente, es evidente que la responsabilidad que la familia posee ante una sociedad es enorme e importante, a la

cual se le suman factores favorables y/o desfavorables para que su misión sea cubierta. Estos factores pueden ser internos o externos los cuales están asociados a la crianza y formación de los hijos; favoreciendo o afectando el ajuste social del niño.

Es indudable la importancia que tiene el estudio de la dinámica familiar, la cual tiene como objetivo obtener un mejoramiento individual, familiar y social como se ha mencionado en este capítulo. La aplicación de la disciplina empleada por los padres hacia los hijos es una de las formas de cumplir con este propósito, o bien uno de los caminos que ayudan para llegar al mismo, de tal manera que el conocer más acerca de la disciplina, los tipos de disciplina existentes, de qué dimensiones está formada o qué dimensiones la conforman es de vital importancia, siendo este punto el objetivo principal de esta investigación, es decir, el proporcionar a la Psicología preventiva un instrumento validado y confiabilizado en la población mexicana puesto que no existe alguno que aporte las dimensiones en la disciplina dentro esta sociedad con sus características particulares. La disciplina es el tema que se aborda en el siguiente capítulo.

CAPITULO 2. DISCIPLINA

Como se menciona en el capítulo anterior la dinámica intrafamiliar funcional es de vital importancia para la sana evolución de los integrantes de una familia. El tipo de disciplina que los padres emplea en la crianza de los hijos es uno de los factores asociados con mayor peso para que los hábitos, costumbres, límites, autoestima, seguridad, confianza en si mismo, rendimiento académico, responsabilidad e independencia se han inculcados en los hijos, previniendo de esta forma las conductas inadecuadas y/o los desórdenes de conducta.

Los desórdenes de conducta infantil por ser un problema de relevancia social, con origen en la dinámica intrafamiliar y principalmente en el tipo de disciplina empleada por los padres, han llamado la atención de profesionistas en los últimos años y es la mayor fuente de interés para aquellos profesionales de la salud que trabajan con niños. Esta preocupación está basada, mayormente en la desobediencia, agresividad, comportamiento antisocial, carencia de autocuidado, hiperactividad, impulsividad y el déficit de atención, puesto que representan los problemas de referencia más frecuentes en clínicas ambulatorias constituyendo del 30% al 50% de estos referidos (Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro, Barragán, 2002).

En la ciudad de México la frecuencia de estos problemas es elevada constituyendo la causa principal de atención infantil en los centros de servicios psicológicos de la ciudad (De la Fuente, 1992; Zimmerman, Báez y Vargas, 1981). Debido a esto y a que esta conducta evoluciona certeramente a conductas antisociales más severas en la adolescencia y en la etapa adulta, es inevitable el interés por conocer los factores asociados a esta problemática, así como el dar pauta a métodos de intervención que tomen en cuenta tanto los factores de riesgo como los factores protectores.

Leintenberg en 1993, observó que los problemas que con mayor frecuencia se presentan entre los niños que asisten a solicitar servicios de atención psicológica, se encuentran los relacionados con el incumplimiento de las normas o desobediencia a las instrucciones de los adultos, así como las carencias de habilidades sociales y de autocuidado.

2.1. INCUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS O DESOBEDIENCIA

2.1.1. Desobediencia

En términos generales la desobediencia se refiere a la evitación pasiva y de no completar las órdenes de los padres y de las reglas previamente establecidas en casa. La conducta desobediente por parte del niño puede estar acompañada en algunas ocasiones por una actitud desafiante en donde el niño se resista física o verbalmente a obedecer las órdenes de los padres. Esta conducta por parte de los niños provoca que éstos presenten un determinado tipo de comportamiento (por ejemplo; lloriquear, quejar, desafiar, gritar, berrinches, tirar objetos, etc.), con una duración e intensidad diferente en comparación con los niños que no presentan estas características y además este comportamiento es generalizando a otros ambientes como lo son la escuela y círculos sociales de actividades recreativas, esto es, lo que algunos llaman, comportamiento de hostilidad desafiante o conducta de agresión social, siendo el objetivo final de estos comportamientos la evitación o el escape de la imposición de la orden (Patterson, 1982). Por tal motivo podemos pensar que un largo período de tiempo con la presencia de esta conducta desobediente produce en el niño un comportamiento de hostilidad desafiante o conducta de agresión social (Barkley, 1997).

Gracias a un estudio realizado por Abidin en 1986 (Citado en Barkley, 1997), se encontró que deben de estar presentes por lo menos dos síntomas de los tres

siguientes, significando con esto, el riesgo actual que posteriormente evolucionará a cuestiones más severas de comportamiento.

1. El comportamiento inadecuado del niño se desarrolla en un alto grado de importancia para el comportamiento adecuado preestablecido comúnmente en el grupo de niños de su edad. Por lo general este dato se obtiene de los reportes efectuados por los padres y maestros.
2. El comportamiento inadecuado del niño interfiere en su capacidad para encontrar o desarrollar una conducta apropiada a las expectativas de un comportamiento adecuado a un grupo o a una determinada situación.
3. Manifestación de angustia ante las conductas de desobediencia, ya sea percibida por el propio niño, los padres, los maestros o los compañeros.

Estas consideraciones acerca de la desobediencia han despertado el interés de algunos investigadores acerca de las características de la obediencia. Entre los cuales se encuentra Ayala, Téllez y Gutiérrez (1994), quienes realizaron diferentes estudios relacionados con el tema encontrando que el comportamiento de obediencia de un niño se mide con base en tres tipos de respuestas a la instrucción de los padres. Sin embargo en esta investigación solo se hará señalamiento a los síntomas postulados por Abidin (1986), puesto que son los que abarcan la mayor parte de los puntos expuestos por los autores antes mencionados (Citados en Barkley, 1997).

2.1.2. Conducta desafiante

El comportamiento desafiante es una extensión del comportamiento desobediente, el cual no fue tratado ni controlado a tiempo. Esta conducta desafiante tiene como característica general el hecho de que el niño se resiste física o verbalmente a obedecer

las peticiones dadas por los padres o tutores que se encuentren a su cargo (Barkley, 1997).

Los siguientes son ejemplos de desobediencia y conductas desafiantes:

- Chillar
- Lloriquear
- Quejar
- Desafiar
- Gritar
- Berrinches
- Tirar objetos
- Robar
- Tirarse-yacer
- Argumentar
- Molestar
- Humillar
- Fastidiar
- Ignorar peticiones
- Escapar- huir
- Resistencia física

Al igual que en la desobediencia todos estos comportamientos característicos de dicha conducta, son esfuerzos que el niño realiza para evitar o escaparse de la imposición de la orden.

2.1.3. Conducta oposicionista desafiante

El mismo principio de los desórdenes de conducta es presentado en las conductas características del comportamiento oposicionista desafiante, es decir la evitación de completar la instrucción dada por el padre o tutor y de no cumplir con las reglas previamente establecidas en casa, la diferencia entre este y la conducta desafiante, es que en la conducta oposicionista desafiante la manifestación del incumplimiento ante cualquier petición se da con mayor intensidad y en algunas ocasiones es dirigida a una persona en lo particular, por lo regular la persona que dio la instrucción (Barkley, 1997).

Las principales conductas presentes en los desórdenes de oposición desafiante por parte de los niños, son las siguientes:

- Baja tolerancia a la frustración
- Argumenta o retoba con adultos
- Desafía o rechaza el cumplir peticiones o reglas de los adultos
- Molesta deliberadamente a otras personas
- Culpa a otros por sus errores o malas conductas
- Es delicado o fácilmente se irrita
- Se enoja
- Es vengativo y/o resentido

2.2. CARENCIA DE HABILIDADES SOCIALES

2.2.1. Conducta antisocial

Los niños antisociales presentan tres características, las cuales han sido un punto de partida importante para algunas investigaciones.

Primero, los puntajes de medidas de inteligencia en niños antisociales son estables es decir la conducta antisocial no interfiere en su coeficiente intelectual (Olweus, 1979).

Segundo, los problemas antisociales consistentemente tienen una covarianza con medidas de otros problemas como lo son problemas académicos (Wilson y Herrnstein, 1985), lloriqueos (Cole y Kupersmidt, 1983; Roff, 1961) y una baja autoestima (Magee, 1964; Silverman, 1964).

Tercero, los niños antisociales en la mayoría de los casos tienen como padres a quienes carecen de habilidades en el manejo familiar (Kazdin, 1985; Loeber y Dishion, 1983; Rutter y Giller, 1983).

Kadzin, Bass, Siegel y Thomas en 1989, enlistaron las conductas presentadas por los niños antisociales, las cuales son:

- Agresivo
- Robar
- Mentir
- Vagar
- Provocar incendios
- Provocar otros actos que violan las reglas
- La principal característica de las conductas antisociales es la de infringir las reglas por la sociedad.

Para Dishion, Loeber, Southamer-Loeber y Patterson (1984), el comportamiento antisocial presentado originalmente en la infancia seguirá presente en etapas posteriores. Algunos autores como Kadzin, Esveldt-Dawson, French, Unis (1987), pronosticaron a estos niños con conducta antisocial una disfuncionalidad en la adultez

con relación a conductas criminales y alcoholismo, esta persona a su vez, transmitirá estos patrones conductuales a sus hijos.

Es muy interesante observar en numerosos estudios la relación existente entre el estilo disciplinario empleado por los padres con el desarrollo antisocial del niño (Glueck y Glueck, 1950; McCord, McCord y Zola, 1959; Sears, Maccoby, y Levin, 1957 West y Farrington, 1973).

2.2.2. Agresión

El término agresión se deriva del latín *aggredior-aggredi* que significa originalmente acercarse o aproximarse, atacar (en el sentido de tocar) a otro individuo (Hacker, 1973). De acuerdo con Patterson se refiere a la coerción que utilizan los individuos para influenciar o controlar las conductas de otros.

Se conoce a la agresión como un comportamiento de ataque latente o manifiesto (Hacker, 1973), portando dos características en esta acción 1) descarga de estímulos nocivos y 2) se presenta en un contexto social (Buss, Arnoid, 1961). Se sabe que la manifestación abierta y física de la agresión es la violencia (Hacker, 1973).

El comportamiento agresivo tiene múltiples causas desencadenantes y efectos múltiples en situaciones específicas del contexto social del niño. Algunas de las principales causas de la agresión son:

- La sobrepoblación
- Cualquier tipo de desorganización
- El miedo
- La ira
- La provocación

- La pérdida de una importancia jerárquica
- La ingesta de alcohol o alguna droga
- Normas preestablecidas en el juego, grupos, en las organizaciones y en la sociedad en general (Hacker Friedrich, 1973).

Estas situaciones además de dar pauta a que la agresión se presente, tienen la característica de intensificarla o atenuarla (Hacker, 1973).

La agresión puede ser dividida en tres grupos, dependiendo del tipo en el cual se manifieste hacia el receptor.

1. Instrumental, reacción de ataque o una respuesta de propensión (Buss, Arnold, 1961).
2. Física, ataque contra un organismo, perpetrado por partes de su cuerpo o por el empleo de armas. Esta conducta obtiene dos consecuencias las cuales son: 1) vencer y/o eliminar al estímulo presente y 2) provocar daño a otro organismo (Buss, 1961).
3. Verbal, respuesta vocal que descarga estímulos nocivos sobre otro organismo (Buss, 1961)

Dentro de la agresión verbal se puede encontrar a la conducta hostil, la cual es una reacción negativa hacia las personas y a los acontecimientos, tomando la forma de expresiones negativas del tipo que se usan en comentarios o afirmaciones derogativas. Sin embargo, esto no quiere decir que la agresividad deba de tener componentes hostiles, ya que tan solo forman parte de una respuesta agresiva por que agrega ciertos matices a una reacción de ataque, pudiendo ser también una respuesta de propensión (Buss, 1961).

Existe otro tipo de agrupación para la agresión, la cual fue dada por Buss en 1961; agresión directa y agresión indirecta, a lo que Barkley en 1997 llamó; no cubierto y encubierto.

El primero de estos dos grupos es la agresión directa o no cubierta, la cual contiene conductas como el culpar a otros, la crueldad, las peleas y el resentimiento (Barkley, 1997), la mayor parte de la agresión directa es pasiva ya que el agresor atosiga a la víctima en su actuación posterior (Hacker, 1973).

El segundo grupo de la agresión, observada desde su manifestación social, es la indirecta o cubierta, en la cual sus conductas son el hecho de dañar la propiedad ajena del agredido, este acto no implica un daño al sujeto, ya que él no sale lastimado o dañado físicamente, sin embargo sus pertenencias las cuales tenían un cierto valor para él, si lo son (Hacker, 1973); iniciar fuego, robar, vandalismo (Barkley, 1997), otra forma es por medio de los chismes (Hacker, 1973).

2.3. CARENCIA DE AUTO CUIDADO

El autocuidado es una actividad aprendida por los individuos, la cual es una conducta que existe en situaciones concretas de la vida dirigida por las personas hacia sí mismas o hacia el entorno, para regular los factores que afectan a su propio desarrollo y funcionamiento en beneficio de su vida, salud o bienestar (Secretaría de salud, 2003).

2.3.1. Tipos de autocuidado

- a) Autocuidados universales
- b) Autocuidado del desarrollo
- c) Autocuidado de desviación de la salud

Los requisitos de autocuidado descansan en el supuesto de que los seres humanos por naturaleza tienen necesidades comunes, como el producir y mantener condiciones de vida; que apoyen los procesos vitales, la formación, el mantenimiento y la promoción tanto del desarrollo humano como de un desenvolvimiento correcto y una funcionalidad social adecuadas en cada ciclo vital del ser humano.

2.4. DÉFICIT DE ATENCIÓN

(Inatención o desatención)

De acuerdo con el Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV-TR), el trastorno por déficit de atención con hiperactividad es un "patrón persistente de desatención y/o hiperactividad".

Las conductas que se presentan en dicho trastorno son:

- a) Falla en poner atención en el trabajo escolar, trabajo de casa, u otras actividades.
- b) Tiene dificultad para sostener la atención en retos o actividades de juego.
- c) No hace caso cuando se le habla directamente.
- d) Generalmente no sigue instrucciones y falla en terminar trabajos escolares, tareas domésticas, y deberes en el lugar de trabajo.
- e) Tiene dificultad para organizar tareas y actividades.
- f) Evade, le disgusta, o es renuente para emplearse en tareas que requieren el sustento de un esfuerzo mental (como lo son trabajo escolar o tarea).

g) Pierde cosas necesarias para tareas o actividades (como juguetes, asignaciones escolares, lápices, libros, o herramientas).

h) Se distrae fácilmente por estímulos extraños.

i) Se olvida de las actividades diarias.

2.5. HIPERACTIVIDAD

Las conductas observadas en este desorden de conducta son:

a) Mueve constantemente las manos y/o los pies, se retuerce en su asiento

b) Deja el asiento en clase o en otras situaciones en las cuales permanecer sentado es requerido.

c) Corre o escala excesivamente en situaciones en las cuales es inapropiado.

d) Tiene dificultad para permanecer en juegos o emplearse en actividades de ocio calladamente.

e) Actúa como "si tuviera un motorcito interno".

f) Habla excesivamente.

2.6. IMPULSIVIDAD

Al igual que en los dos anteriores y de acuerdo al DSM IV es necesario que seis (o más) de los siguientes síntomas de desatención hayan persistido por lo menos a un grado

inadaptado e inconsistente con un nivel de desarrollo actual, durante los últimos seis meses.

- a) Contesta impulsivamente antes de que la pregunta sea completada.
- b) Tiene dificultad de esperar su turno.
- c) Interrumpe o irrumpe a otros (como intervenir en juegos o conversaciones).

En algunos casos los síntomas de desatención o hiperactividad con impulsividad que causan empeoramiento en la conducta del niño, son presentados antes de los 7 años de edad. Deben estar presentes un dos o más lugares (como por ejemplo en la escuela o trabajo y en casa), existiendo una clara evidencia del empeoramiento en funciones sociales, académicas u ocupacionales.

Estos diferentes tipos de comportamiento presentan una relevancia importante a nivel social como ya se ha mencionado anteriormente, motivo por el cual es importante estudiar la practica disciplinaria en el medio familiar, puesto que es la familia el núcleo vital de la sociedad y lugar donde el ser humano adquiere los principios y valores básicos por medio de la disciplina, y que posteriormente le servirán de herramienta para incorporarse a una sociedad en general.

2.7. ¿QUÉ ES LA DISCIPLINA?

El enseñar a un niño a comportarse de una manera adecuada, es una de las partes esenciales en la crianza de los hijos y para lo cual es necesario de la disciplina, esta varía con la edad y las características particulares de la persona a la que está dirigida. En la disciplina se involucran varios aspectos como lo son las características de los niños, las características de los padres y la relación en general que existe entre ellos y con los demás miembros de la familia, sin dejar de lado los factores externos. La

disciplina de los padres puede ser definida operacionalmente como situaciones en las cuales el padre intenta dar instrucciones al niño, o imponer reglas, restricciones y controles. Dentro de este contexto, se revisan cinco estilos disciplinarios, los cuales han sido identificados en la literatura (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi & Fisher, 1993).

2.8. TIPOS DE DISCIPLINAS

2.8.1. Disciplina Inconsistente

Este tipo de disciplina se refiere a la falta de habilidades por parte de los padres para mantener las reglas establecidas y por lo tanto la obediencia de sus hijos, discriminando tanto las conductas positivas como las negativas. Esta, ha sido relacionada con problemas de conducta infantil (Zucker, 1976; Patterson, 1976; Rutter, Shaffer & Sturge, 1975) y depresión (Gerfant & Teti, 1990), además de que es uno de los factores que mantienen la conducta agresiva y oposicional del niño (Dumas, Gibson & Abidin, 1989, cit. Dumas, J.; Serketich, W. 1994; Whaler, Williams & Cerezo, 1989).

Se han identificado dos tipos primarios de disciplinas inconsistente no-contingente.

1) Inconsistencia intrapadre, la cual se refiere a la falta de claridad por parte de uno de los padres, para relacionar congruentemente en relación a los lineamientos y medidas postuladas con anterioridad por él mismo, hacia la conducta de los hijos. Los patrones de conducta presentes en este tipo disciplinario son los siguientes:

- a) Una reacción indiscriminada del padre hacia conductas negativas y positivas de sus hijos.
- b) Seguimiento bajo o inconsistente de las reglas establecidas.
- c) Ceder.

d) Expectativas y consecuencias no predecibles y cambiantes por el rompimiento de las reglas.

2) Inconsistencia Interpadre, se refiere a calidad de comunicación existente entre el padre y la madre, indicando la incapacidad de ambos para establecer un acuerdo con respecto a la mejor forma de proporcionar halagos o sanciones a sus hijos a través del tiempo, durante las etapas más importantes en el desarrollo del niño y así lograr una crianza benéfica para éste.

2.8.2. Disciplina Irritable-explosiva

Se refiere a la interacción inadecuada padre-hijo ocasionada por el empleo de estrategias disciplinarias que dirigen erróneamente la conducta inadecuada que su hijo presenta. En este tipo de disciplina existen dos factores los cuales se relacionan consistentemente con las reacciones irritables y explosivas de los padres hacia sus hijos. El primero de ellos se refiere a los factores individuales y familiares, englobando el funcionamiento psicológico de los padres y del niño, tamaño y estructura de la familia y las características de los patrones de interacción familiar, el segundo de los factores hace referencia a cuestiones sociales y contextuales como lo son: el estrés diario, el desempleo, la pobreza y el aislamiento social presentado en los padres (padre y/o madre).

Es muy importante que los niños sepan qué es lo que se espera de ellos, para lo cual los padres deberán ponerse de acuerdo y explicarle claramente las reglas e instrucciones al niño. Las situaciones características que en este tipo de disciplina se presentan son las siguientes:

- 1) Estrategias de disciplina de alta extensión e intensidad, es decir los castigos son exagerados en intensidad y duración, en comparación a la conducta inadecuada emitida por el niño.
- 2) Alta probabilidad de que el niño responda con un contra ataque a la conducta agresiva del padre, esto es tan solo el reflejo de lo aprendido en el niño por medio de los padres o personas encargadas de la formación del niño. Agresión es contestada con agresión.
- 3) Episodios de conflicto padre-hijo relativamente largos, se refiere a una comunicación carente de calidad en cuanto a la confianza, calidez, disposición e interés en ambos, es decir entre la díadas padre/ madre e hijo.
- 4) Escalamiento en cuanto a la intensidad de conductas negativas y punitivas. Esto se refiere al incremento de tiempos, frecuencia e intensidad, y probablemente conductas sumadas en una sola rabieta. Obteniendo el niño con esto un hostigamiento en el padre, dependiendo del contexto en el que la rabieta se presenta.
- 5) Uso frecuente por parte del padre de afirmaciones negativas o humillantes hacia el niño.
- 6) Utilización de comandos directos por parte del padre, sin explicaciones al respecto. Esto es como por ejemplo lo que todos hemos escuchado "... es por que lo digo YO".

2.8.3. Baja supervisión y apego

Se caracteriza por una baja supervisión y un bajo involucramiento por parte de los padres hacia las necesidades e intereses de sus hijos. Las características particulares de los padres que presentan al emplear este tipo de disciplina, son las siguientes.

- 1) La inconsistencia de los padres en las actividades de los niños. Se refiere a la poca participación por parte de los padres en las actividades de los hijos, ya sea por falta de interés, organización u alguna otra situación que se presente, sin embargo el resultado es una baja constancia en las actividades relacionadas con el niño.
- 2) El desconocimiento de los padres de quienes se relacionan con sus hijos. Los padres no conocen ni a los amigos ni a los conocidos de sus hijos. Es muy probable que tampoco sepan de las actividades extraescolares y/o que lugares frecuentan.
- 3) La inconsistencia de los padres con respecto al rendimiento escolar. El trabajo en conjunto de maestros, padres de familia, directivos e hijos que la mayoría de escuelas piden, para obtener un rendimiento académico y una socialización adecuada, no está siendo cubierto por los padres, teniendo como consecuencia ignorancia de los avances o necesidades particulares de su hijo.
- 4) Falta de comunicación de los padres hacia sus hijos. Los padres no manifiestan interés alguno por mejorar o crear una comunicación referente a sucesos importantes o triviales relacionados con la dinámica familiar o concerniente a cada uno de los miembros de la familia, con lo cual se mejoraría en demasía el acercamiento en ellos.
- 5) Carencia de supervisión sobre las actividades de sus hijos. Este punto se encuentra estrechamente ligado con la inconsistencia por parte de los padres puesto

que la poca participación por parte de ellos en las actividades de sus hijos; el apoyo, la ayuda o la explicación requerida en el niño es inexistente.

Varios estudios han correlacionado la baja supervisión de los padres con la delincuencia, bajo rendimiento académico (Crouter, Mac Dermin, Mc Hale & Perry-Jenkis, 1989), presión negativa de los compañeros (Dishion, 1984), peleas físicas (Loeber & Dishion, 1983), mentiras (Stouthamer-Loeber, 1986), uso de drogas (Baumrind, 1991) y desórdenes de conducta antisocial (Kazdin, 1985) y problemas disciplinarios en el ámbito escolar (Goldsteiy, 1984).

2.8.4. Disciplina Inflexible-rígida

Se identifica por la dificultad en los padres para establecer diferentes tipos de estrategias disciplinarias y para darse a entender con sus hijos, en cuanto a las sanciones se refieren. Los tipos específicos en este tipo de disciplina son los siguientes:

1) Uso de un número limitado de estrategias disciplinarias ante todos los tipos de transgresiones. Esto se ve reflejado cuando por lo regular los premios y sanciones son los mismos, sin importar el tipo y magnitud de la conducta.

2) Falta de éxito al considerar factores contextuales cuando el niño falla. Sin observar cuales son los factores que se asocian al fracaso de la realización correcta por parte del niño, ante la petición dada previamente por los padres "... él siempre tiene la culpa"

3) Falta de éxito para dar explicaciones para el uso de la disciplina. Es cuando los niños no tienen claro qué es lo que los padres esperan de ellos, así como tampoco tienen claro cual será la consecuencia al emitir una determinada conducta.

4) Falta de éxito para ajustar la intensidad de la disciplina. Es cuando los padres no tienen claro el momento de incrementar o disminuir la severidad en la práctica disciplinaria.

2.8.5. Disciplina que depende del estado de ánimo

El estado de humor del padre, en este caso, es el que determina el tipo de interacción que éste tiene con su hijo, carecen de una estrategia sistemática para enfrentarse a los problemas de conducta del niño. Investigaciones realizadas con respecto a este tópico, han demostrado que los estados de humor negativos de la madre están asociados con menos respuestas positivas del niño hacia las instrucciones recibidas, asimismo los padres que experimentan estados de humor negativos suelen ser menos capaces de utilizar estrategias de disciplina proactiva y son más propensos a reaccionar de manera irritable con sus hijos (Maccoby, 1991), es por ello la importancia de que los padres tengan un control de si mismos cuando están enojados.

La efectividad en la aplicación de las prácticas disciplinarias, depende mucho de la consistencia y de la eficacia, que los padres tengan con sus hijos. Es importante que los padres tengan en cuenta la importancia de mantener la calma (relajarse), ya que esto ayuda favorablemente a la asertividad, en cuanto al trato y control del niño, examinando al mismo tiempo las metas y necesidades particulares. De la misma forma la consistencia y la actitud positiva, incrementan la presencia de los comportamientos considerados como aceptables. Esto es siempre y cuando, se le indique al niño en el momento preciso como se quiere que actúe o se comporte.

La forma más eficaz de disciplinar es la de señalar cuando algo está bien o es erróneo en el momento preciso en el que el niño esté realizando la acción. Se ha observado que las aprobaciones positivas a una determinada conducta son más productivas en

contraposición a las desaprobaciones, ya que con las primeras los niños saben cuando se están comportando como los padres en realidad lo están pidiendo.

El elogiar a un niño al instante de que ocurra la conducta adecuada cada vez que esta se presente, es una de las técnicas más eficaces dentro de las prácticas disciplinarias, ya que los resultados de la conducta adecuada se pueden observar a corto plazo y con una buena consistencia. Una vez que esta quede bien establecida en el comportamiento del niño, no se requiere de una consistencia rígida para mantener su presencia. En esta técnica es importante saber de antemano qué elogio es el que será más eficaz, puesto que este depende de la personalidad de cada niño.

Otra técnica eficaz para obtener la conducta deseada, es el hecho de ignorar sistemáticamente las conductas incorrectas con lo cual, el niño dejará de actuar de ese modo, pues no obtendrá la atención de las personas que lo rodean, ni tampoco podrá librarse de la petición dada con anterioridad. En cuanto a este respecto existen dos puntos importantes de valorar, el primero es no ignorar conductas peligrosas que pongan en riesgo la integridad del niño y segundo, valorar la capacidad de ignorar por parte de los padres, ya que ésta, si no se realiza sistemáticamente solo ocasionará aumentar la tensión intrafamiliar y probablemente el aumento en la frecuencia de las conductas no deseadas. Cuando el niño deje de actuar de la forma inapropiada (berrinche o rabieta), se le dará nuevamente la instrucción, hasta que él cumpla con la petición, ya sea de forma voluntaria o con ayuda del padre o tutor, a lo que se conoce como instigación física.

Las dos técnicas mencionadas anteriormente están relacionadas entre si, en una aplicación asertiva, en cuanto al moldeamiento de la conducta no deseada o disruptiva, esto es, se puede activar la extinción de las conductas indeseables reforzando las conductas deseables con elogios y obtener con esto el resultado esperado por los padres; la conducta adecuada.

Una tercera técnica para obtener la conducta deseada es la de aplicar el reforzador positivo, el cual tiene como finalidad incrementar determinado comportamiento. Las recompensas ante las conductas deseables, actúan como refuerzos que hacen que el niño presente esta conducta un mayor número de veces. Es importante tomar en cuenta los siguientes puntos para que esta técnica sea realmente funcional:

- 1) Es de suma importancia la consistencia.
- 2) Presentar el reforzador inmediatamente que se presente la conducta deseada.
- 3) Saber de antemano qué recompensa es realmente significativa para el niño.
- 4) En algunas ocasiones es preciso variar las recompensas.
- 5) No prometer lo que no se puede cumplir.

Tanto para la técnica de elogiar como para la técnica de premiar, se visualizan tres momentos relacionados entre ellos, por medio del esfuerzo que el niño realiza ante la conducta y la relevancia que tiene para él ya sea el elogio o el reforzador.

- 1) Primer momento. La recompensa será mayor en valor en comparación al esfuerzo del niño.
- 2) Segundo momento. Tanto la recompensa como el esfuerzo tendrán un valor similar.
- 3) Tercer momento. La recompensa será de menor valor en comparación al esfuerzo realizado por el niño.

Estos momentos irán variando en forma ascendente de acuerdo a la calidad y frecuencia de las conductas deseadas. Es importante señalar la relevancia que tiene al aplicar estos tres momentos en los tiempos marcados, ya que de ello dependerá la consistencia de la conducta obtenida al final; como conducta meta.

Para enseñar patrones conductuales adecuados, hay que hacer uso de las consecuencias positivas y de las negativas (positivas: premios, halagos, concesiones y negativas: castigos o sanciones). La relación que existe entre estos dos tipos de consecuencias es el hecho de que por medio del primero se le refuerza al niño la forma adecuada de comportarse y con el segundo se le muestra la forma en la que no se debe comportar. En este segundo caso al momento de señalar la conducta inadecuada, se le mostrará al niño la forma correcta de realizar determinada conducta correctamente, lo que se conoce como "moldeamiento". El objetivo de la segunda consecuencia es la de disminuir una conducta no deseada, hasta que esta desaparezca.

Una consecuencia negativa para el niño, la cual lleva mucho tiempo implementándose, es la denominada tiempo fuera, está consiste en alejar al niño de una actividad o situación la cual es placentera para él (por un tiempo determinado), y la que al mismo tiempo es un estímulo discriminativo para realizar la conducta inadecuada. El niño debe ser retirado a un lugar, en el cual no se encuentre ningún estímulo favorable para él, ya que de suceder esto, el objetivo del reforzador negativo no será cubierto. Cuando el tiempo sea cubierto, el niño tendrá que realizar lo que se le había pedido que hiciera antes de iniciar el tiempo fuera o que adopte el comportamiento apropiado.

El estudio en la dinámica familiar, el ubicar el tipo de familia, la clasificación de las prácticas disciplinarias y las técnicas aplicadas, así como tener claras las características individuales del hijo y del padre, facilitan la investigación de problemas relacionados con el estilo de disciplina que aplican los padres, y además determinan los desórdenes de la infancia y los factores asociados; ya sean de riesgo y/o protectores.

En la literatura se ha encontrado una cantidad considerable de investigaciones asociadas a este tema, entre las cuales se encuentra un estudio realizado por Solís-Camara y colaboradores en el año 2002 en la Universidad de Oviedo España, llamado "Estructura factorial y propiedades de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños (ECMP)", dicha investigación es una versión al español de la lista checable de la conducta de los padres con una muestra representativa de niños con edad de 1 a 5.9 años de edad tomados de una área urbana de México, encontrando tres factores; expectativas, disciplina y cuidados. Otra investigación es la que se llevó a cabo en el año del 2001 por Jiménez, Hernández, Reidl, la cual lleva por nombre "Prácticas de crianza materna percibidas por niños pequeños", este es un estudio del desarrollo de un instrumento designado para medir la percepción de los niños de las prácticas de crianza maternas. Fueron estudiados 256 niños de pre-escolar (de edad entre 5 y 6 años) en México, en dicha investigación se representaron situaciones hipotéticas relacionadas al rol autoritario y permisivo de los padres y madres. Los resultados indican que los niños perciben a los padres o madres ya sea como autoritaria o no autoritaria. "Evaluación funcional de la relación madre-niño: escala E.E.I", es el título que lleva la investigación realizada por Panderó Paredes de la Universidad Católica Pontificia del Perú, en este estudio se analizó el desarrollo y las características psicométricas de la escala de evaluación de la estimulación infantil para relaciones entre madre e hijo (Paredes, 1998), el estudio incluye 540 mujeres adultas (entre 20 y 45 años) y 540 niños de ambos sexos, de preescolar (3-6 años). Las relaciones entre madre e hijo fueron observadas y calificadas de acuerdo al uso de procedimientos para promover conductas socialmente deseables para prevenir, inhibir o extinguir conductas indeseables. La escala de madurez social Vineland, una lista checable de agresión infantil y una escala de actitudes hacia las relaciones madre-hijo (Roth) fueron usadas; los resultados indican una correlación importante entre la madurez social y la agresividad.

Estas investigaciones son importantes sin duda, sin embargo la mayoría de estas están enfocadas a características muy particulares ya sea del padre, de la madre o de los hijos, como por ejemplo la edad de cualquiera de ellos, si se presenta alcoholismo en la familia o alguna enfermedad mental o si las madres presentaron depresión post-parto, etc., otra característica a evaluar que se ha encontrado es la edad de la población con la que se trabaja, esta oscila en rangos de 3 años hasta alcanzar rangos de 20 años (cuando la investigación está focalizada a los padres). En el estudio "Estilos de crianza en madres con depresión post-parto" realizado por Pedros, Tomas, Gómez, Leal, García, en 1998, se analizó la relación entre las variables sociodemográficas depresión post-parto y estilo de crianza del niño. Se estudiaron 23 mujeres adultas españolas (con depresión post-parto) (entre 17-39 años) y 37 mujeres adultas españolas normales (entre 17-39 años) (sin depresión post-parto). Los datos de las variables sociodemográficas, síntomas psiquiátricos y estilos de crianza del niño se obtuvieron mediante entrevistas semi-estructuradas. Los resultados fueron evaluados de acuerdo a la presencia de una depresión post-parto, los puntajes de afecto y cuidados en el estilo de crianza del niño a los 6 y 12 meses después del parto, edad, estatus marital, estatus de empleo, nivel de educación e ingresos, la prueba empleada en dicha investigación fue "Escala de adaptación social" (Gómez, 1988, citado en Pedros, Tomas, Gomez, Leal, García, 1998). Otra investigación fue realizada por Palacios y Sánchez llamada "Relaciones padres-hijo en familias adoptivas" en la cual se estudiaron las dinámicas de interacción familiar y patrones de crianza en familias adoptivas, se trabajó con 393 niños de ambos sexos, y al rededor de 750 adultos españoles de ambos sexos (padres adoptivos), los datos sobre factores sociodemográficos, variables de adopción dinámicas familiares y prácticas en la crianza de los niños se obtuvieron mediante entrevistas semi-estructuradas. Los resultados fueron evaluados de acuerdo a la edad y el sexo de los niños adoptados; sexo, edad y nivel de educación de los padres; relaciones afectivas; comunicación niveles de control y exigencia; y dinámicas familiares, las pruebas usadas fueron: escala de evaluación de estilos educacionales (Palacios, 1994 citado en Palacios 2002), reporte de los padres de la conducta del niño hacia los padres

(Schaefer y Edgerton, 1977) y una entrevista del proceso de adopción, fueron usadas también análisis de la correlación, análisis de grupo y otras pruebas estadísticas

Estas son algunas de las investigaciones que se han realizado con relación a la dinámica familiar, a la disciplina, a la repercusión que estos puntos tienen en la crianza de los hijos y al comportamiento adecuado o inadecuado del niño. Sin minimizar la importancia y trascendencia de estas investigaciones, es importante mencionar que son investigaciones creadoras de instrumentos excluyentes, en los cuales en su mayoría se encargan de hacer una correlación entre variables. Muy pocos son los que abarcan el rango de formación elemental y básica, es decir entre los 2 y 12 años de edad sumando a esta característica los factores asociados a la dinámica familiar, por tal motivo la relevancia de crear un instrumento de medición el cual ayude a detectar cuál o cuáles son las dimensiones que componen la disciplina, ya sea favoreciendo o minimizando su efectividad es de suma importancia, esto será con el objetivo de mejorar la técnica empleada por los padres. Así de la misma forma, proponer un moldeamiento a los padres para obtener un comportamiento y una integración social adecuados en sus hijos y en ellos mismos.

Siendo una verdad el hecho de que la disciplina es un factor protector de la salud mental, es verdad también que en esta se encuentra estrechamente relacionada con los factores de riesgo y de protección, para el desarrollo y evolución de las mismas. Estos factores asociados tienen su connotación en una variedad de puntos y características, lo cual convierte a la disciplina en un fenómeno multifactorial, produciendo como resultado una técnica eficaz o no eficaz dependiendo del caso particular.

2.9. FACTORES ASOCIADOS A LA FORMACIÓN DE LA DISCIPLINA

Nos hemos dado cuenta por medio de la literatura que la familia es célula fundamental en la formación del ser humano como individuo y como ser social, sin embargo dentro de la dinámica familiar se asocian factores de riesgo y protectores para que el desenvolvimiento dentro y fuera de esta célula formativa sea el adecuado. Analizando este mismo tópico desde una perspectiva más amplia nos encontramos con Patterson (1982), el cual menciona que los miembros de una familia se involucran en una relación sostenida por el reforzamiento negativo de conductas agresivas y coercitivas hacia otros miembros de la familia. Villalobos en 1994, realizó una investigación enfocándose más hacia las características familiares, desde la perspectiva del medio familiar y de las relaciones familiares. Dos años después Barkley y Abidin (1996), proponen la existencia de ciertos factores asociados a la dinámica familiar (padre/madre-hijo), a los cuales clasifica en factores de riesgo y protectores.

Existe una estrecha relación entre factores de riesgo y factores protectores, originando con esto una probabilidad de que un individuo desarrolle problemas de conducta conforme el número de factores de riesgo aumenten, ya que los factores de riesgo promueven el desarrollo y el mantenimiento de la conducta antisocial y los factores protectores se encargan de prevenir que esta conducta se presente en la dinámica familiar. Entre los **factores de riesgo** Barkley y Abidin en 1996 proponen los siguientes:

2.9.1. Características de los niños:

1. Irritabilidad: Exageradamente sensible a los estímulos.
2. Poco autocontrol: Poca capacidad para controlarse a sí mismo.

3. Muy activos: Porta una exagerada energía.
4. Con problemas de atención: Le cuesta trabajo atender a lo que está haciendo en ese momento
5. Con problemas de impulsividad: No se detiene a pensar en las consecuencias antes de actuar.

2.9.2. Características de los padres:

1. Qué tan competentes se perciben: Se refiere a que tan capaces se sienten para desarrollar sus habilidades personales dentro y fuera de casa.
2. La poca interacción social: La vida social que desarrollan es poca o nula, originando con esto un aislamiento social, o problemas en relaciones sociales.
3. El nivel de apego hacia el niño: Todo lo relacionado a la convivencia y comunicación con el niño.
4. Qué tan restringido se siente respecto a su rol: Se refiere a que tan capaz se siente al desempeñar su rol de padre.
5. Depresión paterna: En algunas ocasiones los padres presentan este problema como un trastorno de la personalidad.
6. Apoyo del cónyuge: Cuando la relación de los padres es deficiente o nula.
7. Los problemas de pareja: Tipo de relación y comunicación que existe entre ellos.
8. Status social y nivel socioeconómico.

9. Interacción padre-hijo: Interacción funcional entre las características del niño, las características de los padres y las variables relacionadas al contexto (Status social y nivel socioeconómico, interacción social).

Es importante visualizar en este punto que la familia proporciona una de las situaciones de desarrollo más importantes para el niño. En este contexto, los padres establecen una trama de relaciones afectivas que proporcionan el soporte básico para que los niños vayan desplegando todas sus capacidades. Ahora bien, existen importantes diferencias en el modo en que los padres construyen este sistema de apoyo para el desarrollo de sus hijos. Mientras que algunos padres se muestran atentos y sensibles a los cambios evolutivos de sus hijos y van modulando sus conductas de acuerdo con éstos, otros padres ignoran completamente todo cambio y mantienen una misma línea de comportamiento al margen de las variaciones evolutivas del niño. La consecuencia de todo ello es que, en el primer caso el desarrollo del niño se verá favorecido y estimulado, mientras que en el segundo puede sufrir serios retrasos, alteraciones e incluso deficiencias importantes, como lo pueden ser en el área social, cognitiva o emocional (Capote, Máiquez y Rodrigo 1994). Específicamente, un apego en la niñez se asocia con satisfacción en los roles interpersonales que se desempeñan: como adulto, en el matrimonio y en el trabajo. Por consiguiente, un apego paterno inseguro en la niñez está asociado con insatisfacción y dificultades en la adultez, en las relaciones disfuncionales conyugales y laborales (Feeney, 1994; Hazan y Shaver, 1990)

En estudios llevados a cabo por Triana en 1987 y Palacios en 1988 (Citados en Palacios, 2002), los niveles educativos y profesionales inferiores y la procedencia rural definen grupos de padres que comparten creencias predominantemente innatistas sobre el desarrollo infantil: estas creencias suelen ir acompañadas de una menor confianza en la capacidad de los métodos de crianza para modificar las habilidades básicas del niño. Una parte importante de las concepciones de los padres, la constituyen sus ideas sobre

el calendario evolutivo de sus hijos y la edad de adquisición de determinadas habilidades y comportamientos.

En relación con las ideas que tienen los padres sobre los hitos evolutivos, diferentes autores han tenido en cuenta las diferencias culturales, socioeconómicas y generacionales, considerándolas como variables que influyen en este conocimiento. También ha sido objeto de estudio la experiencia previa y las diferencias según el sexo de los padres (Capote, Máiquez y Rodrigo, 1994).

En cuanto al sistema de variables asociadas, en investigaciones se han enlistado como factores psicosociales predisponentes a la relación que los padres tienen con sus hijos son las fallas leves y/o esporádicas de incompetencia para la solución de problemas, las cuales podrían ser en lo conceptual; cognoscitivo, estratégico; dirigidas a logros o metas, o en lo instrumental; dirigidas a acciones o conductas (Alberti, 1987).

Observaciones demuestran que cuando los padres no se confunden en su rol, manejan sin temor las normas sociales y familiares, situando al niño ante ellas, le organizan un sistema de hábitos desde los ligados a sus necesidades biológicas y de autocuidado; como podrían ser el dormir, comer, lavarse los dientes, entre otros, es decir, las situaciones relacionadas con desempeños de rutina diaria, hasta las relacionadas con las responsabilidades consigo mismo y con la familia (Villalobos, 1994; Alberti 1987).

En investigaciones transculturales realizadas, que tratan de estimar la mayor o menor precocidad en la aparición de determinados hitos evolutivos, las más importantes se relacionan con habilidades concretas. Ninio en 1979, con madres de procedencia Asiático-africana y madres de origen europeo, encontró que las primeras realizaban pronósticos más tardíos sobre la adquisición de capacidades, que las madres de procedencia europea. También Hess en 1980 con madres estadounidenses y japonesas,

estudió distintas categorías básicas de comportamiento, encontrando en las madres japonesas un dominio más temprano del niño en las áreas de madurez emocional, obediencia y cortesía, mientras que las estadounidenses eran más precoces en sus expectativas en cuanto a competencia verbal y destreza social con los compañeros. Goodnow en 1984, encontró con madres libanesas cierto parecido con las madres japonesas del estudio de Hess, citado anteriormente, las cuales también esperaban un dominio más temprano del niño en las áreas de madurez emocional, obediencia y cortesía. Sin embargo las madres australianas coincidían con las estadounidenses, siendo más precoces en sus expectativas con respecto a competencia verbal y destreza social con sus compañeros (Capote, Máiquez y Rodrigo 1994).

La edad del o de los progenitores indudablemente es también una característica importante a este tema, ya que entre más jóvenes sean éstos, tienen menos conocimientos en cuanto al desarrollo del niño y predicen edades de adquisición más tardía que el grupo de madres menos jóvenes (Capote, Máiquez y Rodrigo 1994).

Otra característica importante en este apartado, es el hecho de si en casa se encuentran los dos padres, si es padre o madre soltera, si es una familia mixta, o si se vive con alguna otra persona la cual pudiera ser; abuela(o), tía(o), empleadas, cuidadoras de niños, etc., ya que estos ocupan un prominente papel como co-ayudante en la familia (Alberti, 1987).

El nivel socioeconómico de la familia es uno de los factores asociados entre otros con las relaciones familiares en la niñez, siendo las familias con el nivel más bajo las que manifiestan más problemas en cuanto a las relaciones y tipos de comunicación familiar (Santos, Bohon y Sánchez-Sosa, 1995).

Resultados de investigaciones como lo son las de Ninio en 1979 y las de Hess en 1980; confirman la tendencia general de que las madres de status alto esperan que los niños adquieran antes las destrezas o habilidades ("Infancia y aprendizaje", 1994).

Diversos estudios basados en la psicología evolutiva, postulan que la predicción de edades de adquisición más o menos temprana en unos dominios o en otros, por parte de los niños, depende en gran medida, de los valores culturales, jugando también la clase social un papel importante, existiendo de tal forma, una correlación entre las madres de status socioeconómico alto y los padres jóvenes; de ambos sexos, siempre y cuando no sean adolescentes; estos padres son los que presentan predicciones más precoces sobre la edad de adquisición de determinadas conductas o habilidades (Hees, Price, Dickson y Conroy, 1981; Gergen, Gloger-Tippelt y Gergen, 1986; Palacios, 1988; Emiliani y Molinari, 1988; Emiliani, Molinari y Carugati, 1990; Millar, Manhal y Mee, 1991).

Como se puede observar en las investigaciones realizadas y en la literatura son varios los factores que interactúan en la relación existente entre los padres e hijos. Los **Factores de riesgo**, son los que pueden favorecer a que los desórdenes de conducta se presenten si es que estos factores lo hacen con cierta prevalencia, afortunadamente también existen los **factores protectores**, los cuales se encargan de que estos desórdenes de conducta no se presenten, agudicen o generalicen. En 1998, Kumpfer y Alvarado clasificaron a estos factores en cinco tipos principales:

- 1) Las relaciones de apoyo padre-hijo: El padre tiene conocimiento de qué y cuándo es lo que su hijo necesita, cubriendo las necesidades materiales, emocionales y cognoscitivas, por ejemplo el saber si su hijo necesita ropa, calzado, alimento o materiales escolares, si está triste, feliz o desanimado, es decir, involucrarse un poco de forma positiva con lo que su hijo está viviendo desde un punto de vista emocional, y de los cambios por la edad en la que el hijo se encuentre.

2) Métodos positivos de disciplina: Aplicación de un tipo de disciplina funcional y práctica, con posibilidad de cambiar esta por alguna otra, dependiendo de los requisitos de la dinámica familiar, por ejemplo el poner reglas entre todos los miembros de la familia, supervisar que éstas realmente se respeten y que sean justas para todos, implementar premios o castigos como estrategia para la corrección de las conductas inadecuadas o para el fortalecimiento de las conductas esperadas.

3) Monitoreo y supervisión: El padre supervisa y dirige las actividades escolares y extraescolares de su hijo cuando es necesario, por ejemplo apoyando en la realización de tareas, conociendo las actividades que realiza el niño fuera de la casa y escuela, en donde se llevan a cabo estas actividades y conociendo a las amistades de su hijo, entre otras.

4) Familias dedicadas a sus hijos: Son aquellas que tienen claro cuál es la función real de una familia dentro de la sociedad y trabajan para ello, es decir brindan las mejores opciones y herramientas para el desarrollo adecuado de los hijos, esto puede ser gracias a que buscan apoyo profesional cuando es necesario, a que tienen una relación de comunicación y confianza entre padres e hijos, y a que se respetan y aceptan entre ellos.

5) Los padres que buscan información y apoyo: Estar concientes de la puntos a trabajar y mejorar para obtener una mejor calidad de vida, y buscan apoyo en amigos, iglesias y/o profesionistas especializados en el tema.

Un reporte encabezado por Huizinga, Loeber y Thornberry (1986), menciona que la supervisión de los padres, el apego a ellos y la consistencia de la disciplina, fundamentalmente, son los factores protectores más efectivos en promover la prevención a la delincuencia en los jóvenes. Estos mecanismos son los protectores

dentro de la familia ya que están asociados a una economía fuerte, una orientación al logro elevada, una adaptación a los roles familiares, un nivel de religiosidad tangible, la aceptación sobre la falta de recursos, y la pertenencia a grupos étnicos.

La familia es de gran importancia ya que moldeará el comportamiento del niño, cubriendo sus necesidades afectivas y de protección, promoviendo la estimulación cognoscitiva y social, así como reforzando su autonomía y logros. Asimismo, la familia dará soporte a los mecanismos de adaptación del niño en cada etapa de su desarrollo y lo protegerá de cualquier maltrato o privación en la satisfacción de sus necesidades (Secretaría de salud, 2003).

En realidad tanto los factores protectores como los de riesgo son los que encargan de formar la disciplina, ya que ambos factores pueden servir para disminuir o fomentar las dos tendencias, es decir, presencia o ausencia de los desórdenes de conducta. Si se realiza un análisis contextual en cuanto a la intensidad y duración de los factores asociados o de los que se encuentren presentes, dependiendo del niño y la familia, podemos visualizar que estos están directamente relacionados en sentidos y direcciones opuestas sin ser excluyentes unos de otros, sino más bien que simplemente se acompañan entre ellos, dando como consecuencia una determinada dinámica intrafamiliar y como uno de los síntomas los desórdenes de conducta.

No obstante los padecimientos mentales y del comportamiento en la infancia y en la adolescencia son vastos complejos y diversos; las principales manifestaciones de estos trastornos las observamos en la conducta y en el aprendizaje del menor y deben ser identificadas como señales de alarma por parte de los padres y los maestros de escuela. Sin embargo, esta detección oportuna en la mayoría de los casos no se realiza y el problema va evolucionando en perjuicio tanto del menor como del medio ambiente en el que se desarrolla. Uno de los datos importantes es la falta de conocimiento sobre los servicios de salud mental para esta población, obstaculizando la pronta atención; aún

en los casos detectados, los padres y los maestros no son canalizados al sitio adecuado y son diagnosticados de manera errónea y tratados inadecuadamente (Secretaría de salud, 2003).

El tema tratado en esta investigación por ser un problema social con una importancia relevante, como se ha mencionado anteriormente y por su evolución, es visualizando actualmente por los expertos en la materia como una epidemia, por tal motivo es importante enunciar los centros de atención e instituciones que se han formado en el transcurso del tiempo para que estos padecimientos mentales y del comportamiento en la infancia y en la adolescencia, sean tratados de forma correcta y en algunos de los casos prevenir las consecuencias de los mismos.

En 1938 el Dr. José Luis Patiño fundó la Clínica de la Conducta con una orientación médica, la cual actualmente es dependencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y su orientación es psicopedagógica.

En esa misma década, en los Estados Unidos surge como nueva especialidad médica la psiquiatría infantil. Los primeros psiquiatras infantiles mexicanos ya formados regresaron a México por los años sesenta para formalizar este adiestramiento en 1972 con aval de la UNAM.

En 1975 se fundó la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil (AMPI), asociada a la American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (AACAP).

En 1997 la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) dictaminaron como acción prioritaria que dentro de los programas de salud mental se incluya la atención a la promoción y al desarrollo psicosocial de la niñez, considerando dos vertientes: el estímulo al desarrollo temprano y la reducción de las conductas violentas.

En México, durante los últimos 50 años, psiquiatras, paidopsiquiatras y pediatras destacados han realizado una labor muy importante en la atención al niño y al adolescente, abriendo campos clínicos en las dependencias de la Secretaría de Salud, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), en los Servicios de Salud del Departamento del Distrito Federal, del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y en la iniciativa privada.

Desgraciadamente, dentro de la Secretaría de Salud la capacidad instalada para la atención psiquiátrica y psicológica del menor no cubre todas las necesidades. De los 28 hospitales Psiquiátricos sólo 16 unidades cuentan con consulta externa para niños y adolescentes, y en el Distrito Federal los 3 Centros Comunitarios de Salud Mental (CECOSAM) y el Centro Integral de Salud Mental (CISAME) tienen servicio de paidopsiquiatría. También existen estos servicios en algunos Hospitales Generales e Institutos Nacionales de salud. El Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro (HPLJNN); es el único hospital psiquiátrico infantil público en nuestro país, en el que se concentra la atención especializada en salud mental de la mayoría de la población de 0 a 18 años (Secretaría de salud).

Las actividades preventivas han de dirigirse a promover la salud a través de la educación a los padres y de la responsabilidad y cuidado de los padres hacia sus hijos (Secretaría de salud, 2003). Se puede pensar que muchos de los padres de alguna forma están fallando en la búsqueda de estrategias para resolver los problemas con sus hijos, lo cual indicaría que ahora es cuando tiene justificación o es necesario establecer, vías o programas de prevención, en donde se pueda dar a los padres estrategias más exitosas para lograr cambios más duraderos (Alberti, 1987). Con respecto a la programación de actividades preventivas en salud mental, los principales responsables son los psiquiatras, los psicólogos, las trabajadoras sociales, los maestros de escuela y los padres; que en trabajo conjunto de carácter educativo, pueden evitar la presencia de componentes psicosociales de riesgo que promuevan los trastornos mentales y del

comportamiento (Secretaría de salud, 2003). No obstante para poder cubrir esta demanda, es de vital importancia realizar un diagnóstico como inicio de tratamiento para así conocer y saber cuáles son los tipos de desórdenes de conducta, qué factor o qué factores asociados están involucrados y de qué forma, cuál es la practica disciplinaria aplicada en ese momento y con qué funcionalidad, para que posteriormente se implemente una intervención adecuada y oportuna.

Sin duda alguna la demanda que los desórdenes de conducta presentan ante los encargados de la salud mental y pública es muy grande. Algo se tiene que hacer al respecto, tomando conciencia de nuestra labor como psicólogos, educadores, seres humanos y padres de familia. En realidad todo ser humano debería tomar en cuenta todos estos factores que se involucran en la formación de un niño y más importante aun los factores que se asocian a un desenvolvimiento adecuado y sano para poder producir con esto una dinámica armoniosa con uno mismo, con los que dependen directamente de nosotros, con nuestro familiares y con la sociedad en general. Es verdad que la disciplina es un pilar en la formación de un ser humano, compuesta por varias dimensiones las cuales proporcionan herramientas y bases para una estructura individual adecuada. Sin embargo la disciplina está afectada por factores externos los cuales se involucran directamente con la dinámica familiar. Es de vital importancia conocer la estructura de la disciplina, identificar, discriminar y comprender todas y cada una de sus dimensiones para así poder prevenir la afectación de la dinámica familiar. Éste es el objetivo de la presente investigación, es decir validar y confiabilizar un instrumento que detecte las dimensiones presentes en la disciplina en una familia mexicana, con niños entre 2 y 12 años.

MÉTODO

Objetivo

El objetivo del presente estudio es validar y confiabilizar un instrumento de medición el cual indique cuál o cuales son las dimensiones que conforman la disciplina en la crianza de los hijos.

Definición operacional y conceptual del termino disciplina

Definición conceptual. Son las situaciones en las cuales el padre intenta dar instrucciones al niño o imponer reglas, restricciones y controles por medio de un conjunto de reglamentos (Ayala, Téllez, Gutiérrez, 1994).

Definición operacional. El constructo disciplina se midió con un instrumento en formato de cuestionario con tres opciones de respuesta; si, a veces y no (Chiquini, 1997).

Tipo de estudio

El **tipo de estudio** es descriptivo ya que se describe el constructo de disciplina, es un estudio de campo puesto que la aplicación del cuestionario se realizo en el escenario natural de las familias, siendo este estudio transversal ya que no se realizo un seguimiento.

Sujetos, La muestra estuvo integrada por 240 madres de familia, con hijos entre 2 y 12 años de edad; quienes viven en San Pedro Mártir Delegación Tlalpan. Esta población se seleccionó por pertenecer a un nivel socioeconómico bajo, por ser una comunidad en la que a nivel delegacional se reportan altos índices de delincuencia, vandalismo y drogadicción, los cuales son una consecuencia de los desordenes de conducta.

Muestreo, Es un estudio no probabilístico.

Escenario; Se llevó acabo en el domicilio del entrevistado, el cual se encuentra ubicado en la colonia San Pedro Mártir, delegación Tlalpan, México DF.

Instrumento

Chiquini en 1997 junto con un equipo de investigadores pertenecientes a la Facultad de Psicología en la UNAM, hicieron 231 reactivos basados en los temas de tipos de disciplina, desordenes de conducta y factores asociados a los desordenes de conducta, los cuales se construyeron con una lluvia de ideas. No se llevo acabo la validez ni la confiabilidad de estos reactivos, por lo tanto se retoman en esta investigación para realizar los procedimientos adecuados con el fin de obtener un instrumento de medición el cual indique cuál o cuales son las dimensiones que conforman la disciplina en la crianza de los hijos.

Procedimiento

Dicha muestra se captó realizando un recorrido por toda la zona tocando de puerta en puerta e indagando qué familias cubrían con la característica de tener hijos entre los 2 y 12 años de edad. La instrucción inicial fue que las madres seleccionaran a uno de sus hijos, ya que la mayoría tenía más de uno y que siempre que las preguntas fueran contestadas pensarán específicamente en él, posteriormente las preguntas eran leídas por parte del entrevistador a la madre de familia, la cual emitía la respuesta y el entrevistador la anotaba, es decir se utilizó el formato de entrevista.

Análisis Estadístico

De primer momento se realizó un análisis demográfico. Una vez aplicado el instrumento piloto se codificaron y capturaron las respuestas de las madres para sus análisis estadísticos: posteriormente se hizo un análisis de frecuencias para ver la distribución de los reactivos. Posteriormente para saber qué reactivos habían discriminado, se realizó una comparación por grupos extremos (que contenían el 25% de la población cada uno). Por medio de una "t" student se comprobó que la diferencia fuera significativa. Para finalizar esta parte de los análisis estadísticos se realizó una correlación de cada reactivo con el total de la escala. Los reactivos que discriminaron fueron sometidos a un Análisis Factorial con rotación varimax. Los factores resultantes se sometieron a una Alpha de Cronbach con la finalidad de observar la consistencia interna de cada factor y con ello la confiabilidad del instrumento. Tales resultados se harán más explícitos en el siguiente capítulo.

RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados de esta investigación los cuales se dividieron en:

- Análisis Demográfico
 - Escolaridad
 - Situación Laboral
 - Estado Civil
 - Tipo Familiar

- Análisis Psicométrico Discriminante
 - Análisis de Frecuencias
 - Análisis Crosstabs
 - T de Student
 - Análisis de Correlación

- Análisis Factorial y Alpha de Cronbach
 - Número de Factores
 - Nombre de cada Factor
 - Alpha por Factor
 - Alpha Total
 - Porcentaje de Varianza por Factor
 - Varianza Acumulada por Factor
 - Varianza Total Explicada

Escolaridad

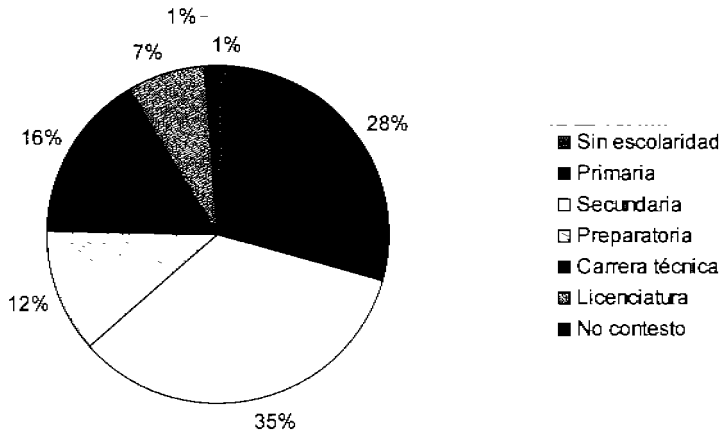


Figura 1

En la figura 1 se pueden observar cuatro tendencias importantes como nivel escolar, siendo el porcentaje mayor entre todos el nivel secundaria con un 35%, le sigue el nivel primaria con 28%, posteriormente están las carreras técnicas con un 16% y como cuarta tendencia significativa el nivel escolar de preparatoria con un 12% de la población. Los porcentajes restantes son importantes pero no tan significativos como los anteriores; Licenciatura 7%, sin escolaridad 1% y sin contestar 1%.

Situación Laboral

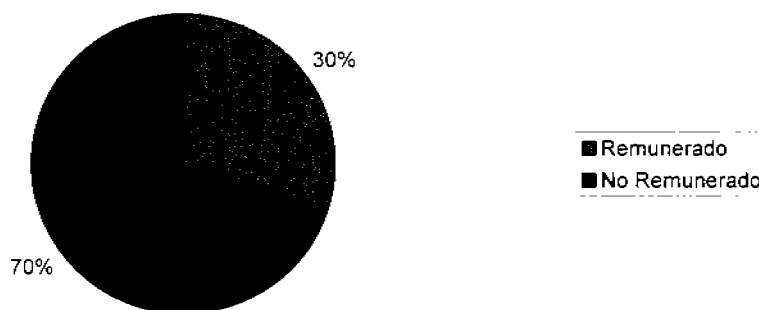


Figura 2

Se puede observar en la figura 2 que el 30 % de las madres trabajan fuera del hogar, siendo este un trabajo remunerado y el 70 % tienen un trabajo no remunerado (amas de casa).

Estado Civil

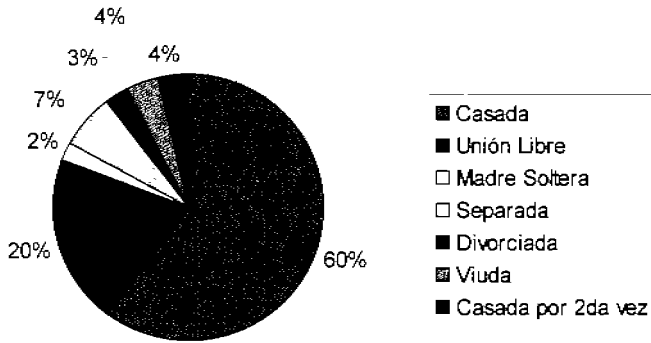


Figura 3

La figura 3 nos muestra el estado civil de las madres, el cual tiene dos tendencias mayoritarias, la primera con el 60% casadas, después sigue el 20% el cual demuestra que las madres se encuentran en unión libre. Los porcentajes que les siguen son minoría si se visualizan individualmente, si embargo agrupándolos en un solo bloque dan un 20%, el cual se encuentra distribuido de la siguiente forma: 7% madres separadas, 4% madres casadas por segunda vez, 4% viudas, 3% madres divorciadas y un 2% madres solteras.

Tipo Familiar

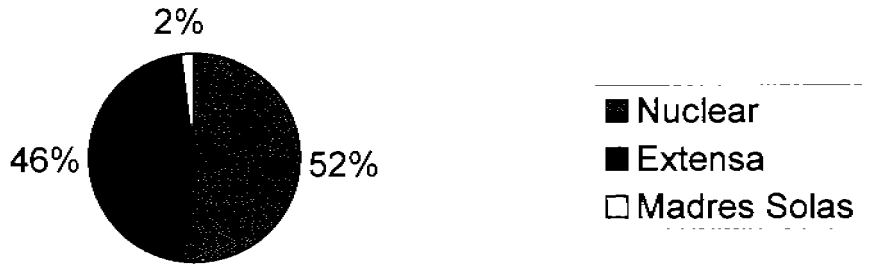


Figura 4

En la figura 4 se visualiza el tipo familiar, el cual se conforma por familias nucleares 52%, familias extensas 46% y solo el 2% se reportaron como madres solteras.

II.- Análisis Psicométrico Discriminante

El análisis Psicométrico discriminante consta de cuatro fases, las cuales se encargan de depurar el instrumento, el cual consta de 231 reactivos iniciales (ver anexo 1). Los reactivos que se encuentren como mínimo en dos de las fases, fueron substraídos del instrumento este criterio es con el objetivo de maximizar la calidad del instrumento. Cada una de las fases tiene un lineamiento propio.

- a) Análisis de frecuencias; en este punto se observa como se comporta cada uno de los reactivos respecto de la muestra, es decir como se distribuye la frecuencia en cada una de las opciones de respuesta (si, a veces, no).
- b) En el análisis de frecuencias de puntajes totales, se hicieron cuartiles de los cuales se tomaron a los dos grupos extremos (1 y 4 cuartiles), puesto que ambos se comportaban de manera completamente opuesta.
- c) Se hizo un análisis Crosstabs, esto fue para analizar la distribución de las respuestas (si, a veces, no) con respecto a la distribución de los dos grupos extremos; cuartil 1 y cuartil 4.
- d) El análisis de contraste con la prueba "t de Student"; se realizó con los dos grupos cuartilares anteriormente seleccionados. El análisis de contraste para muestras independientes se hizo con el objetivo de encontrar diferencias significativas en los reactivos en el nivel alpha 0.05 entre grupos.
- e) En el análisis de correlación se realizó con cada uno de los reactivos y el puntaje total tomando el criterio de eliminación que fuera menor a 0.1 o negativo.

En base a estos análisis se encontraron que 81 reactivos cubrieron los reactivos para permanecer en el cuestionario (ver anexo 2). Los reactivos que no cubrieron los criterios fueron eliminados (ver anexo 3).

Los criterios son los siguientes:

- 1) EL primer criterio fue la no variabilidad en el reactivo, es decir que el total de los puntajes se inclinaban por una sola opción de respuesta (si, a veces, no).
- 2) El segundo criterio para eliminar los reactivos fue que los puntajes no se distribuyeran de forma uniforme en las opciones de respuesta en las tablas de contingencia de los dos grupos (primer y cuarto cuartil) y el tipo de respuesta.
- 3) El tercer criterio de exclusión fue en el análisis de contraste con la prueba t, las diferencias de medias, aquellas que no fueron significativas al .05 o menor.

III.- Análisis Factorial y Alpha de Cronbach

Con los 81 reactivos que pasaron los criterios exigidos se hizo un Análisis Factorial de Componentes Principales con Rotación Varimax, se obtuvieron nueve factores los cuales cuentan con un valor eigen superior a 1 y una carga factorial superior a .40.

En la tabla 1 se puede observar la confiabilidad por factor, la cual oscila entre 93.84% y el 75.26% de las cuales se obtiene una confiabilidad total de 96.27%. El porcentaje de varianza por factor y la varianza acumulada también por factor, pueden ser analizados en esta tabla, a l igual que la varianza total explicada. La sumatoria final de los reactivos arroja un total de 81 reactivos.

No. Factor	De	Nombre del Factor	Alpha	VZA % factor	Vza Ac
1		Supervisión Escolar	93.84%	20.21	20.21
2		Reglamento	92.40%	4.44	24.66
3		Afectividad	90.36%	4.13	23.79
4		Conocimiento y Confianza	86.87%	2.76	31.55
5		Comunicación	84.59%	2.53	34.09
6		Incentivos	84.20%	2.36	36.45
7		Seguimiento de Reglas	86.53%	2.27	38.73
8		Independencia	72.10%	2.19	40.92
9		Amistades de mi hijo	75.26%	2.06	42.98
VZA TOTAL EXP 42.98 %					
ALFA TOTAL 96.27 %					

Tabla 1

A continuación se analizará cada factor.

El Factor 1 se denominó "Supervisión Escolar", se compone de 15 reactivos con una varianza explicada de 20.21% y con un Alpha de Cronbach de 93.84%. El factor se refiere al seguimiento que los padres tienen con sus hijos después del horario escolar, qué tanto se encuentran enterados de las actividades extra escolares que sus hijos realizan y qué tanto demuestran a sus hijos el interés que ellos como padres tienen acerca de estas actividades. En este factor los reactivos tienen un peso factorial de .845 como máximo y .402 como mínimo.

"Supervisión Escolar"

Reactivo	Vza % Factor 20.21	Vza Ac 20.21	Alpha 93.84%	Peso Factorial
Mi hijo y yo nos sentamos a revisar las tareas escolares				.845
Mi hijo y yo nos sentamos a resolver las tareas escolares				.843
Mi hijo y yo revisamos juntos sus tareas escolares				.815
Pregunto a mi hijo sus dudas escolares				.810
Superviso las actividades escolares de mi hijo				.804
Reviso las tareas de mi hijo				.787
Resuelvo las dudas escolares de mi hijo				.743
Apoyo a mi hijo en sus tareas escolares				.726
Tengo el tiempo suficiente para revisar las tareas escolares de mi hijo				.667
Reviso las actividades de mi hijo				.548
Mi hijo y yo compartimos varias actividades juntos				.521
Mi hijo conoce a mis amistades				.489
Se que actividades escolares realiza mi hijo				.480
Tengo el tiempo suficiente para conocer sobre las actividades de mi hijo				.440
Conozco quienes visitan a mi hijo				.402

Tabla 2

El Factor 2 denominado "Reglamento", está compuesto por 22 reactivos con una varianza explicada de 4.44% y con un Alpha de Cronbach de 92.40%. El valor factorial de los reactivos van de .836 como máximo y como valor mínimo .443 de reactivo dentro de este factor. El factor trata de la implementación de reglas, límites y normas en casa, quienes participan en la elaboración de las reglas, si se tiene o no un seguimiento de las reglas y si estas son flexibles o rígidas.

"Reglamento"

Reactivo	Vza % Factor 4.44	Vza Ac 24.66	Alpha 92.40%	Peso Factorial
Acordamos las reglas de casa				.836
Platicamos las reglas de casa				.829
Proponemos las reglas que deberán de respetarse				.824
Se establecen reglas en la casa				.604
En familia se establecen reglas en la casa				.550
Existen reglas disciplinarias en la familia				.550
Mi familia y yo planeamos en conjunto las actividades en fin de semana				.516
Superviso que las reglas se cumplan				.513
Permito que mi hijo de su punto de vista respecto a las reglas				.513
Planteamos reglas necesarias				.497
Las reglas son acuerdos de todos los miembros de la familia				.488
Son claras las reglas de la casa				.485
Permito que mi hijo supervise que las reglas se cumplan				.471
Existe un procedimiento establecido para proponer las reglas que se ha de respetar				.468

En familia se llega a un acuerdo sobre el castigo a recibir por mala conducta	.465
Mi hijo y yo platicamos nuestras diferencias en opiniones	.464
Tengo reglas que mi hijo debe seguir	.463
Explico a mi hijo el por que poner una regla	.444
Me gusta que mi hijo cuestione las reglas que le parecen injustas	.443
Veo que se cumplan las reglas establecidas	.432
Son claros los castigos cuando se rompe una regla	.423
Las reglas son las mismas para todos los miembros de la familia	.420

Tabla 3

El Factor 3 denominado "Afectividad" consta de 12 Reactivos, con una varianza explicada de 4.13% y un Alpha de Cronbach de 90.36%, los reactivos tienen un peso factorial de .763 como máximo y .407 como mínimo en cada uno de los reactivos en este factor. En este factor se aborda el tema de comunicación afectiva; qué tanto los padres demuestran el afecto que sienten hacia sus hijos y de qué forma se los hacen saber, es decir si la comunicación emocional por parte de los padres es corporal, verbal o la demuestran solo cubriendo las necesidades básicas de los hijos.

"Afectividad"

Reactivo	Vza % Factor 4.13	Vza Ac 23.79	Alpha 90.36%	Peso Factorial
Soy afectuoso con mi hijo				.763
Soy afectuoso con mi hijo; lo abrazo, lo acaricio.				.736
Demuestro mi afecto a mi hijo				.672
Soy afectuoso con mi hijo, atendiéndolo en sus necesidades, abrazándolo.				.663
Le digo a mi hijo que lo quiero				.629
Le digo cosas agradables a mi hijo				.562
Me gusta consentir a mi hijo				.551
Respondo con el mismo afecto cuando mi hijo me abraza				.509
Mi hijo y yo nos divertimos juntos				.474
Permito que mi hijo exprese cuando está enojado conmigo				.430
Cuando mi hijo llora lo acaricio para que ya no lllore				.416
Comparto con mi hijo experiencias nuevas				.407

Tabla 4

El factor 4 al cual se le llamó “Conocimiento y Confianza”, el cual abarca el grado de comunicación que tienen los hijos hacia los padres para platicarles alguna situación que les inquiete en determinado momento y a su vez qué tanto los padres conocen a sus hijos para detectar este momento crítico en sus hijos. El factor está constituido por 8 reactivos con una varianza de 2.76% y un Alpha de Cronbach de 86.87%, los valores del peso factorial de cada reactivo en este factor van de .832 como máximo y de .410 como mínimo.

“Conocimiento y confianza”

Reactivo	Vza % Factor 2.76	Vza Ac 31.55	Alpha 86.87%	Peso Factorial
Se cuando mi hijo tiene problemas				.832
Puedo darme cuenta cuando algo le preocupa a mi hijo				.827
Me doy cuenta cuando mi hijo tiene un problema				.805
Conozco cuando mi hijo tiene algún problema				.576
Conozco los problemas de mi hijo				.494
Mi hijo me platica sus problemas				.441
Mi hijo me confía sus problemas				.433
Conozco las actividades de mi hijo				.410

Tabla 5

El factor 5 llamado "Comunicación", consta de 5 reactivos los cuales abarcan el área de comunicación, observando en este bloque la disposición que los padres presentan para escuchar a sus hijos cuando estos se acercan a contarles algún problema. El valor máximo en peso factorial para cada reactivo en este factor es de .787 y el mínimo es de .410, con una varianza de 2.53% y un Alpha de Cronbach de 86.87%.

"Comunicación"

Reactivo	Vza % Factor 2.53	Vza Ac 34.09	Alpha 84.59%	Peso Factorial
Escucho atentamente los problemas de mi hijo				.787
Escucho con atención todo lo que mi hijo me platica				.727
Escucho a mi hijo				.707
Escucho a mi hijo prestando toda mi atención				.473
Existe buena comunicación en la familia				.410

Tabla 6

Factor 6 llamado "Incentivos", en este factor se observa qué tanto los padres le hacen notar a los hijos sus logros e interés por los mismos. El factor consta de 6 reactivos los cuales tienen un valor máximo en peso factorial de .755 y un mínimo de .466, una varianza explicada de 2.36% y un Alpha de Cronbach de 84.20%.

"Incentivos"

Reactivo	Vza % Factor	Vza Ac	Alpha	Peso Factorial
	2.36	36.45	84.20%	
Festejamos los triunfos de mi hijo				.755
Festejamos los logros de mi hijo				.598
Mi hijo recibe regalos por su buen comportamiento				.593
Guío a mi hijo para que resuelva sus problemas				.499
Premio a mi hijo cuando se porta bien				.471
Apoyo a mi hijo en sus problemas personales				.466

Tabla 7

Factor 7, este factor fue denominado "Seguimiento de reglas" está conformado de 6 reactivos con un peso factorial máximo de .754 y un mínimo de .411, el factor cuenta con una varianza explicada de 2.27% y un Alpha de Cronbach de 86.53%. En los reactivos se visualiza el seguimiento de las reglas establecidas en el hogar, es decir que tanto estas reglas son respetadas por los hijos y por los propios padres.

"Seguimiento de reglas"

Reactivo	Vza % Factor	Vza Ac	Alpha	Peso Factorial
	2.27	38.73	86.53%	
Se cumplen las reglas acordadas				.754
Se siguen las reglas establecidas en el hogar				.625
Las reglas se respetan sin excepción				.552
Cumplimos con las reglas establecidas en casa				.550
Se respetan las reglas establecidas en familia				.520
Mi hijo respeta las reglas establecidas				.411

Tabla 8

Factor 8 al cual se le llamo "Independencia", consta de 4 reactivos con una varianza explicada de 2.19% y un Alpha de Cronbach de 72.10%, el peso factorial de cada reactivo oscila entre .676 como máximo y .482 como mínimo. En estos reactivos se observa qué tanto los hijos realizan sus actividades ya sean personales o de colaboración para el hogar, esta observación es desde el punto de vista o perspectiva de los padres.

"Independencia"

Reactivo	Vza % Factor	Vza Ac	Alpha	Peso Factorial
	2.19	40.92	72.10%	
Mi hijo hace lo que tiene que hacer				.676
Todas las actividades que mi hijo realiza me parecen adecuadas				.653
Mi hijo es muy responsable				.551
Mi hijo realiza todas sus actividades				.482

Tabla 9

Factor 9 denominado "Amistades de mi hija", esta formado de 3 reactivos, con una varianza explicada de 2.06%, un Alpha de Cronbach de 75.26%. El peso factorial de cada reactivo oscila entre .811 como máximo y .481 como mínimo. En estos reactivos se observa la relación que los hijos tienen con sus amigos, es decir como generalizan lo aprendido en el hogar.

"Amistades de mi hija"

Reactivo	Vza % Factor	Vza Ac	Alpha	Peso Factorial
	2.06	42.98	75.26%	
Mi hijo apoya a sus amigos				.811
Mi hijo ayuda a sus amigos				.807
Mi hijo comparte sus juguetes				.481

Tabla 10

DISCUSIÓN

La importancia de validar y confiabilizar un instrumento relacionado con la práctica disciplinaria, es otorgar a la ciencia específicamente a la Psicología Preventiva las dimensiones que forman a la disciplina en la crianza de los hijos, con el objetivo de mejorar la calidad de vida en corto plazo a nivel intrafamiliar, puesto que al trabajar fortaleciendo las dimensiones que presentan alguna deficiencia y reforzando aún más las trabajadas asertivamente por los padres se logrará dicho objetivo.

A un mediano y largo plazo, el desarrollo y desenvolvimiento del niño será fortalecido y mejorado otorgándole las herramientas necesarias para formar en ellos los hábitos, límites, estructura, las conductas adecuadas para integrarse a una sociedad a la cual pertenecen, implantar en ellos la disciplina y la constancia para cubrir metas individuales y sociales, aumentar su autoestima, independencia y responsabilidad en la toma de decisiones, es decir el crear desde la infancia seres integrales, sanos y funcionales para una sociedad, con lo cual se esta cubriendo el objetivo a largo plazo que es la generalización de todos o la mayoría de los puntos antes mencionados, logrando implícitamente una calidad de vida a nivel social, disminuyendo el porcentaje de probabilidad en la progresión de los desordenes de conducta presentes en la infancia de algunos niños a conductas antisociales más severas en la adolescencia y en la etapa adulta (De la Fuente, 1992).

Es importante para los interesados en la materia tener en cuenta y nunca perder de vista la constancia y consistencia en el trabajo social, familiar e individual multidisciplinario, en el cual es necesario el involucramiento de los padres de familia, maestros y terapeutas para así obtener el objetivo meta: crear seres sanos y funcionales en una sociedad determinada.

El objetivo de la presente investigación es solo uno de los pasos que se han de dar para lograr esta armonía y bienestar social aportando a la Psicología preventiva un instrumento que proporcione las dimensiones que conforman a la disciplina en una población determinada en la Ciudad de México.

La disciplina es una de las partes esenciales en la crianza de los hijos, la cual se va estableciendo dependiendo de la edad y las características particulares a quien esta dirigida. Tiene como objetivo el enseñar a un menor a comportarse de una manera socialmente aceptada, para lo cual se involucran varios aspectos, como son las características de los padres y la relación que existe entre todos los miembros de la familia, esto sin olvidar los factores asociados, que pueden ser de dos tipos, los de riesgo y de protección (una buena dinámica familiar), los cuales tienen como función el detonar o evitar que se presenten patrones de conducta no aceptados. Los factores asociados de protección evitan que se presenten, se generalicen o se agudicen los desórdenes de conducta, uno de estos factores es la relación de apoyo entre padre e hijo, así como la comunicación abierta, el monitoreo y supervisión de las actividades en donde los padres están involucrados con sus hijos y en constante búsqueda de información y apoyo para mejorar la práctica disciplinaria.

Los factores asociados de riesgo maximizan la probabilidad de que un individuo desarrolle problemas de conducta, uno de estos factores depende de la no aceptación de las características entre el padre e hijo, así como, la no comunicación, la falta apoyo de la pareja, el nivel socioeconómico, depresión paterna o materna, una baja autoestima en cuanto al rol que desempeña en la crianza de los hijos

Existen cinco diferentes estilos para establecer la disciplina en los hijos (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi y Fisher, 1993). Uno de ellos es la disciplina inconsistente, la cual se refiere a la falta de habilidades por parte de los padres para mantener las reglas establecidas y la obediencia de sus hijos. Existen dos vertientes en este estilo disciplinario, el primero es la inconsistencia intrapadres, en donde la manera de reaccionar es poco congruente con respecto a los lineamientos y medidas preestablecidas en relación a la conducta de sus hijos. El segundo es la inconsistencia interpadres, la cual se caracteriza por una baja comunicación entre los mismos para establecer un acuerdo con respecto a la forma de educar a sus hijos.

El segundo estilo disciplinario se refiere a la irritabilidad y explosividad constante de los padres creando con esto una relación inadecuada en la comunicación entre padre-hijo o madre-hijo, en este existen dos factores; el primero de ellos se refiere a los factores individuales y familiares, englobando el funcionamiento psicológico de los padres y del niño, tamaño y estructura de la familia y las características de los patrones de interacción familiar, el segundo hace referencia a los contextos sociales tales como, el estrés diario, el desempleo, la pobreza y el aislamiento social en los padres.

El tercer estilo corresponde a la baja supervisión y al bajo involucramiento de las necesidades e intereses de sus hijos, al desconocimiento de las amistades que los rodean, la inconsistencia con relación al rendimiento escolar, una comunicación disfuncional, falta de atención hacia las actividades extraescolares; diversos estudios han demostrado que este estilo disciplinario está correlacionado con la delincuencia, y un bajo rendimiento académico (Crouter, Mac Dermin, Mc Hale & Perry-Jenkis, 1989), presión negativa de los compañeros (Dishion, 1990), peleas físicas (Loeber & Dishion, 1984), mentiras (Stouthamer-Loeber, 1986), uso de drogas (Baumrind, 1991) y

desórdenes de conducta antisocial (Kazdin, 1985) y problemas disciplinarios en el ámbito escolar (Goldsteiy, 1984).

El cuarto tipo se refiere a la disciplina inflexible-rígida, la cual hace referencia a la dificultad de los padres para establecer diferentes tipos de estrategias disciplinarias y para darse a entender con sus hijos en cuanto a las sanciones establecidas.

El último estilo disciplinario depende del estado de ánimo. La relación que se establece entre los padres y los hijos va a depender del estado de ánimo en que se encuentren los primeros. Cuando existe un estado de humor negativo en los padres, estos reaccionan de manera irritable hacia la desobediencia de los hijos, limitando con esto la aplicación de otras o nuevas estrategias disciplinarias proactivas (Maccoby, 1991).

No olvidemos que la familia es la célula vital de la sociedad la cual tiene como encomienda el formar seres humanos con normas, valores, principios y límites, los cuales serán probados y reestructurados por los propios hijos cuando se confronten a una determinada sociedad a la cual pertenecen, esto ha sido mencionado por varios autores entre los cuales se encuentra Villalobos (1994) y Martínez (2001).

Como se acaba de mencionar la familia es importante dentro de la sociedad y que es en ella donde recaen todos los cambios sociales, culturales, económicos y políticos, enunciados estos por Fuentes en 1997. Tomando esto como un antecedente y lo que Martínez menciona acerca de que la familia es además una institución básica para la reproducción y mantenimiento de la especie humana, en cuestión de valores, educación, nivel de socialización, biológico y psicológico, es importante el aportar a la sociedad y a la

ciencia, más y mejores instrumentos que apoyen a focalizar las deficiencias para así proporcionar en este caso a las familias las herramientas necesarias para la obtención de una mejor calidad de vida a mediano plazo y una estabilidad social a un largo plazo, es decir proveer al ser humano de armas preventivas para obtener una mejor estancia en conjunto.

Muchos de los primeros esfuerzos al estudiar la influencia parental en la dinámica familiar radica en el constructo psicológico de las actitudes de los padres hacia la crianza de los hijos (Palos, 1998). Belsky en 1984 propone que la paternidad es influida por una compleja interrelación de variables como la historia y el desarrollo del individuo; relaciones materiales, status laboral, redes sociales y características del niño, además de las actitudes de los padres. Existe un incremento en instrumentos de medición hacia este respecto, en cuanto al funcionamiento y ajuste de las mismas, derivadas de las perspectivas de la familia y ecosistemas teóricos (Bloom, 1985). Sin embargo, la mayoría de estas medidas necesitan mayor evidencia tanto de validez como de confiabilidad usando una variedad de muestras y un mayor número de sujetos (Buehler, 1990).

Entre las medidas que más se han utilizado para evaluar las relaciones de padres-hijos desde la percepción de los hijos, están: 1) el CRPBI (child's Report of parental Behavior Inventory) de Schafer, 2) CRPR (The Chile-rearing Practices Report) de Block, 1972, este específicamente evalúa las prácticas de crianza, 3) Cornell Parent Behavior Inventory de Devereux, Bronfenbrenner y Rodgers (1970) diseñado para medir el desempeño de roles de los padres relacionado con la interacción de sus hijos.

Las pruebas anteriores llevan exclusivamente a un orden evaluatorio y no preventivo, se destaca la importancia de las relaciones y la percepción que se establece entre los

padres y los hijos, así como, la forma de asumir los roles de cada uno de ellos en las dinámicas intrafamiliares.

En la sociedad mexicana actual y dada la dinámica existente dentro y fuera del marco familiar, fue necesario crear un instrumento que permitiera el análisis de las áreas que conforman las prácticas disciplinarias existentes.

El instrumento que resultó de esta investigación cuenta con una confiabilidad total del 96.5%. La importancia de su creación radica en el campo de la psicología preventiva ya que es en la infancia donde se adquieren las bases para llegar a ser un ser humano íntegro y funcional para la sociedad, siendo este el objetivo meta de una familia es de vital importancia que la creación de este instrumento sea en población mexicana con hijos en etapa de formación, es decir entre los dos y doce años de edad. Otra de las cualidades del instrumento es proporcionar las diferentes dimensiones que dan origen a los cinco diferentes tipos de prácticas disciplinarias.

El instrumento fue aplicado a una población en la que el nivel socioeconómico no es muy favorable, es decir las familias provienen de un medio social económico bajo. La edad de las madres oscila entre los 20 y 40 años, con un promedio de edad de 29.5.

El tipo de familia que se presenta es en su mayoría de familias nucleares, siendo 124 mamás las que así lo reportaron, puesto que se crean un contexto en el cual se hacen ver ante la sociedad como una célula independiente en busca de la armonía y estabilidad en la dinámica intrafamiliar y no como una célula en simbiosis de alguna otra. Sin

embargo esto si sucede con 111 familias que se reportaron como extensas, lo cual puede ser una consecuencia del nivel económico y cultural de la población.

El 30% de ellas trabajan fuera del hogar, esto se debe a que son madres solteras, separadas o a que la necesidad económica familiar a pesar de que se encuentre en casa el padre, así lo requiere. El 70% de las madres tienen un trabajo no remunerado; ya sea como amas de casa o que trabajen con algún familiar (mamá, papá, suegro (a), o cuñado (a)) y que a cambio de su trabajo reciben víveres y no un pago monetario.

El nivel escolar con el que las madres cuentan es del 7% con licenciatura, el 16% con carrera técnica, el 12% con preparatoria, arrojando un total del 35% de la población con posibilidades educativas para ingresar a un trabajo formal el cual les dote de un ingreso fijo. El resto de la población se encuentra dividida en 35% con secundaria, 28% con primaria, el 1% sin escolaridad y el otro 1% omitió la respuesta, con esto se puede observar que el 65% de la población restante cuenta con una escolaridad la cual puede ser un factor limitante para la adquisición de un empleo remunerado formal.

Las características de la población antes mencionadas son algunos de los factores asociados en la disciplina de los hijos, esto es algo que ya se conoce y que se ve en la cotidianidad de muchas familias mexicanas. ¿Cuáles son las áreas o dimensiones que estas familias toman como importantes para disciplinar a sus hijos?, en esta investigación se encontraron que son nueve las dimensiones como base en la crianza de los hijos y las que darán como resultado a los cinco diferentes estilos disciplinarios. La siguiente lista es con el objetivo de mencionarlas sin dar una jerarquía, puesto que estas dimensiones no poseen la característica de ser excluyentes, sin embargo es el orden en el que aparecieron dependiendo de la confiabilidad en cada una de ellas.

1. Supervisión escolar
2. Reglamento
3. Afectividad
4. Conocimiento y confianza
5. Comunicación
6. Incentivos
7. Seguimiento de reglas
8. Independencia
9. Amistades de mi hijo

Observando las características de la población y a pesar de que un porcentaje considerable cuenta con educación básica (primaria y secundaria), una de las dimensiones de interés en la práctica disciplinaria es la supervisión escolar, siendo este su interés a pesar de la necesidad económica real de cubrir cuestiones familiares básicas, esto puede ser debido a que las madres al visualizar su realidad tratan de cubrir a un largo plazo las carencias económicas en las que viven actualmente. Huirán y Salles (1991) realizaron una investigación con población mexicana, en la cual los resultados arrojaron entre otros tópicos la asociación del vocablo familia con educación, y de acuerdo con los factores protectores clasificados por Kumpfer y Alvarado (1998) uno de ellos es el monitoreo y supervisión en el cual el padre supervisa y dirige las actividades escolares y extraescolares de su hijo para que sea exitoso, y a un largo plazo esta educación sea una herramienta la cual les ayude a obtener una mejor calidad de vida. Los resultados en esta investigación reportan una igualdad con lo antes mencionado, es decir los padres depositan un peso en las actividades escolares de los hijos.

Pensando en la intervención de una Psicología preventiva tenemos que Hees, Price, Dickson y Conroy (1981) postulan que las predicciones de edades de adquisición mas o menos temprana en algunos dominios, por parte de los niños, depende en gran medida

de los valores culturales, siendo la clase social importante para este proceso, trasladando esta información a la investigación presente corroboramos que la forma de vida y el contexto que rodea a estas madres fomenta la idea a largo plazo de asegurar un estatus social y tal vez económico por medio de un nivel académico determinado. Esto es a pesar de que actualmente en México no se puede asegurar una estabilidad económica por medio de un nivel académico determinado, sin embargo el prestigio social sí.

Podemos observar que este 65% de madres de familia con nivel escolar bajo es similar al 70% de las madres que tiene un trabajo no remunerado, esto puede ser ocasionado gracias a que tienen que cubrir necesidades básicas como calzado, vestido y alimentación de los hijos, además de los egresos económicos extras que se vayan presentando como lo son gastos escolares y por enfermedad, entre otros.

Suena un tanto interesante el poder observar como esta mayoría de la población enfatiza en los hijos la importancia de seguir estudiando y estar al corriente en cuestiones escolares, ya que las madres se emplean en trabajos remunerados y no remunerados cubriendo de ésta forma la necesidad económica y no sacrificar la escolaridad de sus hijos para saciar dicha necesidad.

Con base en las características de la población se esperaría en los resultados una deficiencia en la baja supervisión y apego al igual que en la inconsistencia, siendo ambos estilos disciplinarios en la crianza de los hijos.

Las características que los padres presentan en el estilo de disciplina de baja supervisión y apego, es la inconsistencia con respecto al rendimiento escolar para obtener un

resultado favorable en éste al igual que en el nivel de socialización (Crouter, Mac Dermin, Mc Hale & Perry-Jenkis, 1989). Los resultados obtenidos en esta investigación se ven favorecidos por estudios previos (Huirán y Salles, y Kumpfer y Alvarado, 1998) reforzando la dimensión de "supervisión escolar" como una de las que forman parte en la creación de la disciplina.

En la literatura hemos encontrado que las necesidades económicas, sociales, culturales e individuales en los integrantes de una familia han cambiado y como consecuencia las necesidades de la familia en general, esto puede ser una resultante de los cambios político-económicos que el país ha sufrido en los últimos años (Fuentes, 1997), lo cual ocasiona una ruptura de la rigidez en la disciplina, para que la reestructura en la dinámica familiar sea positiva y funcional, puesto que la familia constituye un sistema abierto en constante transformación, que desarrolla un ciclo cuyas diferentes etapas de desarrollo en el infante exigen ajustes para adaptarse a circunstancias cambiantes (Fuentes, 1997).

Es aquí donde entra la función de un reglamento familiar, siendo el segundo factor que se encontró en el instrumento, este factor consiste en plantear un reglamento dentro y fuera de casa en el cual se estipularán límites, normas a seguir y lineamientos los cuales en algunos casos estarán determinados por todos los miembros de la familia y en algunos otros por los padres. El objetivo de un reglamento es el tratar de tener un orden y de enseñar a los hijos el comportarse de manera adecuada, dar instrucciones claras, poner restricciones y controles en la conducta de los infantes. Para el establecimiento funcional de un reglamento es importante tener en cuenta cuales son las características de los hijos, las características de los padres y la relación en general que existe entre ellos y con los demás miembros de la familia, sin dejar de lado los factores externos (Chamberlain, Reid, Capaldi & Fisher, 1993).

Las características que los padres presentan en el estilo de disciplina inflexible-rígida, se identifica por la falta de los padres para establecer diferentes tipos de estrategias ante los diferentes tipos de transgresiones y para darse a entender con sus hijos, falta de éxito al observar cuales son los factores que se asocian a la realización incorrecta por parte del niño ante la petición dada previamente por los padres, falta de éxito para dar explicaciones para el uso de las reglas y falta de éxito para ajustar la intensidad de la disciplina.

Con base en las características de la población se esperaría en los resultados la constante aplicación de una disciplina inflexible-rígida, por las características del contexto en el que se encuentra la población, las características de las familias; bajo recurso económico, una media escolaridad básica y la necesidad en ambos padres de asistir a un trabajo, es decir la no aceptación y poco control ante una realidad existente.

El respeto, aceptación y tolerancia a las características individuales de cada uno de los integrantes de la familia, pueden ser creados por medio de la afectividad que se tienen entre ellos mismos, rompiendo con esto los lineamientos preestablecidos en la práctica disciplinaria inflexible-rígida y dando origen a una dinámica adecuada dentro de la familia.

La afectividad positiva que los padres tienen hacia sus hijos y los hijos hacia los padres es uno de los puntos como factores de protección que menciona Huizinga (1986), tanto él como otros investigadores postulan que la calidad en la relación padre-hijo o madre-hijo esta correlacionada con la parte afectiva, ya que la forma en la que los padres proyectan el amor a los hijos es muy importante para fortalecer la comunicación, confianza y autoestima.

En esta investigación se encontró que este punto visualiza la forma en que los padres manifiestan y les hacen saber a los hijos que son queridos, aceptados y respetados por ellos. El como se manifieste esta afectividad para obtener los resultados esperados es importante ya que eso depende de las características de los niños y de los padres, siendo importante para algunos el contacto físico y para otros solo la manifestación del amor por medio de la comunicación verbal.

Ninguna de las formas anteriores de demostrar la afectividad es errónea o completamente correcta ya que esto depende mucho de las características individuales de los miembros y de la dinámica preestablecida en la familia, es aquí en donde el conocimiento y la confianza entran en acción haciendo fuerte a la dinámica familiar para que esta sea funcional para todos y cada uno de los miembros que la integran.

La afectividad acarrea implícitamente hacia el conocimiento y la confianza a los hijos, lo que es visto en esta investigación ya que se obtuvo como cuarto punto o factor asociado a la formación de la disciplina.

El conocimiento de qué es lo que le gusta a los hijos, qué actividades escolares y extraescolares realizan, cuáles son las necesidades que tienen que cubrir y de la existencia de algún problema o de algo que le preocupe, son herramientas necesarias para que la confianza en los hijos se incremente, dándoles la oportunidad de que se desenvuelvan en un contexto externo al de la familia, teniendo de antemano la certeza de que contarán con el apoyo de los padres cuando se presente algún percance, siendo esto una característica en 124 mamás que se reportaron como familias nucleares las cuales buscan una estabilidad y armonía en la dinámica intrafamiliar, sin embargo 111 familias de la población en esta investigación se reportaron como extensas y a pesar de

que para estas sea menos favorecida la estabilidad y armonía en la dinámica intrafamiliar por sus características particulares, reportaron un cierto interés en esta dimensión como una de las importantes en la disciplina de los hijos.

En las familias extensas la inter-relación entre madre-hijo puede verse distorsionada por los adultos anexos a esta relación, como lo ha mencionado Barkley y Abidin en 1996, el no tener un solo jefe de familia es un factor de riesgo para que la comunicación se distorsione y aparezcan los desórdenes de conducta, siendo la comunicación la quinta de las nueve dimensiones formadoras de los estilos disciplinarios.

Esta característica familiar presente en la muestra de esta investigación también puede distorsionar el soporte básico para que los niños vayan desplegando todas sus capacidades, puesto que la comunicación, atención y sensibilidad en los cambios que los hijos presentan se distorsiona o minimiza gracias a que son varias las personas que viven en un mismo techo y la calidad en atención y comunicación disminuye como consecuencia.

La comunicación funcional debe ayudar a hacer a la familia el centro en donde se resuelven los problemas personales y una fortaleza para la seguridad emocional (De la Fuente, 1979). Por medio de una comunicación adecuada la familia prepara a los miembros para enfrentar cambios (crisis normativas derivadas del enfrentamiento derivados de la vida, crisis transitorias; el paso de una etapa a otra) que son producidos tanto del exterior como del interior de la familia y que pueden llevar a modificaciones estructurales y funcionales iniciando con esto un bienestar familiar (Ortiz, 1999).

En esta investigación se encontró un interés por la comunicación como uno de los factores de la disciplina, interés enfatizado específicamente de las madres hacia los hijos. La comunicación es un punto a favor para crear y favorecer la dinámica intrafamiliar funcional y el desarrollo integral de sus miembros.

Es importante que los padres tengan clara la forma de reforzar o incentivar los aciertos de sus hijos, no solo en el ámbito conductual sino también en las áreas académica social y personal, para que estas motivaciones sean en verdad efectivas y así obtener una mejor calidad en intensidad y frecuencia en el acierto por parte de los hijos.

Tal es el caso del siguiente bloque que se obtuvo, el cual está relacionado con los incentivos, ocupando el lugar número seis en las dimensiones obtenidas en esta investigación. En este se observa un interés por parte de los padres con relación a los logros de su hijo, el cómo se lo hacen saber y si estos son generalizados a todos los miembros de la familia. Esto depende mucho del tipo de comunicación que se tenga entre padre e hijo, de las características de ambos y de la comunicación entre los padres (Crouter, Mac Dermin, Mc Hale, & Perry- Jenkis, 1989).

Se podría esperar una inconsistencia en la aplicación de los incentivos por las características de la población, ya que un porcentaje de las familias se reportaron como familias mixtas o madres solteras favoreciendo con esto la inconsistencia interpadre, puesto que la calidad de comunicación existente entre el padre y la madre para establecer un acuerdo con respecto a la mejor forma de proporcionar halagos o sanciones a sus hijos a través del tiempo, no existe en el caso de las madres solteras y en las familias mixtas se ve afectada por todos los adultos anexos a esta relación.

La inconsistencia que los padres presentan en el tipo disciplinario de "Disciplina Inconsistente" en la aplicación de los incentivos, para mantener las reglas establecidas y por lo tanto la obediencia de los hijos ha sido correlacionado con problemas de conducta infantil (Zucker, 1976; Patterson, 1976, Rutter, Shaffer & Sturge, 1975), con depresión infantil (Gerfant & Teti, 1990), además de que esta inconsistencia mantiene la conducta agresiva y opositora del niño (Dumas, Gibson & Abidin, 1989; Whaler, Williams & Cerezo, 1989). Sin embargo las madres de esta población arrojaron una inquietud a estas dimensiones; incentivos y seguimiento de reglas, siendo esta última la séptima dimensión obtenida en la presente investigación.

Los incentivos tiene una relación directa a su vez con el seguimiento de reglas, para el cual los padres deberán tener en cuenta cuales son las normas que se han postulado en casa y si el hijo o los hijos las respetan, este punto es importante como una consecuencia de los anteriores ya que los padres para cumplir adecuadamente este punto deberán de tener un conocimiento de lo que hacen o dejan de hacer los hijos en cuestión de tareas escolares, del reglamento dentro de casa y fuera de ella y así dar el seguimiento necesario y adecuado para que las normas, lineamientos y reglas se cumplan (Goldsteiy, 1984).

El seguimiento de reglas depende en cierta medida de la claridad en la forma de comunicarse de los hijos hacia los padres y de los padres hacia los hijos y del hecho de que esta supervisión sea generalizada, cubriendo contextos internos y externos a la dinámica familiar para que esta supervisión cumpla con su objetivo primordial, también depende de la constancia y supervisión de los padres, de la disposición de cada uno de los miembros de la familia para hacerlo, sin embargo el peso mayoritario lo tienen los padres (Capote, Márquez, Rodrigo, 1994).

En la literatura se encuentran los tipos primarios de la disciplina; la disciplina inconsistente no-contingente (Zucker, 1976; Patterson, 1976; Rutter, Shaffer & Sturge, 1975; Gerfant & Teti, 1990; Dumas, Gibson & Abidin, 1989; Whaler, Williams, & Cerezo, 1989), que postula dos lineamientos ligados con este bloque obtenido en esta investigación, refiriéndose a la falta de claridad por parte de uno de los padres para reaccionar congruentemente en relación a los lineamientos y a las medidas postuladas con anterioridad por él mismo o en acuerdo con todos los miembros de la familia, hacia la conducta de los hijos; generándose con esto una reacción indiscriminada por parte del padre hacia las conductas positivas o negativas que el niño pueda presentar. Esta medida inconsistente no-contingente está ligada con los desórdenes de conducta presentes en la adolescencia.

Por medio de esta investigación no se conoce si la aplicación de los incentivos y el seguimiento de reglas sea el correcto, sin embargo es una certeza que en la población mexicana estos puntos al igual que todas las dimensiones antes mencionadas son de interés en los padres para la crianza de sus hijos.

Siendo la independencia la octava dimensión, se puede observar que esta es una consecuencia de las anteriores puesto que si a los hijos se les brindan las herramientas necesarias que fortalezcan los hábitos, el cumplimiento de reglas, la autoestima, la comunicación con ellos mismos, con las autoridades y con sus iguales, y si se les enseña que siempre que realicen acciones correctas obtendrán un incentivo externo e interno, se podrá obtener una independencia real y con aceptación de la responsabilidad que esta implica. Esto traerá como consecuencia que los niños tratarán de resolver dentro de sus posibilidades y con la seguridad de que siempre tendrán un apoyo por parte de los padres y amigos las dificultades que se les presenten.

Observando las características de la población esta es una conducta en los hijos esperada por los padres, puesto que la forma de vida en esta población así lo requiere, aunque es un punto que a temprana edad cuesta trabajo de asimilar por parte de los padres, sin embargo son las madres de esta población las que lo marcan como una de las dimensiones importantes en la crianza de los hijos.

Esta independencia esta muy ligada con la última dimensión que conforma a la disciplina la cual se refiere a las amistades de mi hijo. Los hijos buscarán y se relacionarán de determinada manera con determinadas amistades que ellos mismos escojan, dependiendo de los códigos que hayan adquirido dentro de la familia y con los cuales buscarán generalizar lo aprendido en casa y en la mayoría de los casos lo rearmaran con sus amistades. Es con ellas con las que reestructuran lo aprendido en casa y aprenderán nuevas formas de relacionarse y de resolver las conflictivas que se les presente a ellos y a su grupo de amigos, esto se llevará a la práctica esperando siempre contar con el apoyo de los padres.

Esto puede verse respaldado y fortalecido de forma positiva con una comunicación eficaz, el conocimiento y la confianza que se tiene en relación a las actividades realizadas por los hijos al igual que el conocimiento de los cambios que los hijos sufren en sus diferentes procesos psicosociales. El hecho de que los padres se muestren atentos y sensibles a los cambios evolutivos de sus hijos y vayan modulando su relación de acuerdo a estos, apoyándose de la comunicación, la confianza, el conocimiento de actividades escolares y extraescolares dan como consecuencia un desarrollo favorable en el niño.

Los datos arrojados en esta investigación son importantes para la ciencia que estudia el comportamiento humano puesto que un instrumento diseñado específicamente para saber cuales son las dimensiones que forman a la disciplina no se ha presentado con anterioridad en población mexicana con las características antes mencionadas y con el cual se puede aplicar la psicología preventiva. Es decir detectar si se están cubriendo las dimensiones necesarias para la crianza de los hijos en una determinada familia.

Es importante mencionar que las 9 dimensiones no son excluyentes, si no más bien que simplemente se acompañan y se acomodan entre ellas de determinada manera dependiendo de las características particulares que cada una de estas dimensiones presente en su inter relación.

Se propone que en investigaciones posteriores una vez hecho el análisis correspondiente en cuanto a si las dimensiones que dan origen a la práctica disciplinaria son empleadas en las familias mexicanas, es necesario crear propuestas de intervención con un objetivo preventivo con un fundamento teórico apegado a una realidad existente en la sociedad mexicana.

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

La presente investigación se encargo de validar y confiabilizar un instrumento el cual otorgará a la ciencia, específicamente a la Psicología Preventiva las dimensiones que forman a la disciplina en la crianza de los hijos, con el objetivo de realizar posteriormente una intervención adecuada para mejorar la dinámica familiar, proporcionar a los hijos las herramientas y darles bases sólidas las cuales son necesarias para su formación y un desenvolvimiento adecuado dentro de una sociedad.

Esta investigación se realizó en una comunidad con características específicas, las cuales sin duda originan en el instrumento una limitante puesto que está diseñado para madres mexicanas entre 20 y 40 años de edad, con hijos entre dos y doce años, las cuales se encuentran en un medio sociocultural bajo.

Sería muy interesante que investigaciones futuras tomaran como base esta investigación para realizar una comparación con los resultados obtenidos en ésta, tratando de encontrar una direccionalidad o un vínculo entre las dimensiones que forman a la disciplina, o que se trabaje con otra población la cual tuviera otras características, por ejemplo trabajar con padres, con madres de otra edad, o con familias que pertenezcan a un medio sociocultural diferente, realizar una correlación entre poblaciones con características diferentes o también sería muy interesante hacer una comparación con la misma familia tomando en cuenta la disciplina entre diferentes hijos.

Una de las limitantes de esta investigación y que sin duda sería un buen tema a futuro es el modificar el formato de esta investigación, es decir de un cuestionario a escala likert (con cinco opciones de respuesta), analizar como se comportan las dimensiones obtenidas y hacer una correlación con los resultados entre ambas investigaciones.

Esta investigación es de suma importancia a un mediano y largo plazo puesto que el objetivo primordial es el crear una herramienta la cual pueda ser aplicada como método preventivo para que los desordenes de conducta y todos los contratiempos que se puedan presentar en la evolución de un niño sean de la menor gravedad posible y para que su desenvolvimientos sea de la mejor forma y lograr con esto a un largo plazo la creación de un ser independiente y funcional para la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

Abidin, (1979) Inventario de Estrés Familiar

Abidin R., R. (1996). Parenting stress index: Manual. Pediatric Psychology Press. Charlottesville. VA.

Aluja & R. Torrubia (1993). Predicción de los criterios para mayores de 18 años del trastorno antisocial de la personalidad a partir de los criterios de antes de los 15 años. Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, 1993 V. 20 (1) pp. 9-15.

Alvarado, R., (1998) Effective Family strengthening interventions. Department of justice, Office of justice Programs, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention, Washington, DC.

Andrade Palos P. (1998). La psicología Social en México. Unidad de investigaciones Psicosociales. Facultad de Psicología de la UNAM. Vol. VII, 1998, 216-221.

Andrade Palos P. (1998). El Ambiente Familiar del Adolescente: Una Alternativa de Evaluación. Revista Psicología Social, México 1998, V. VII, 1998 pp. 216-221.

Annie L. F. (1978) The Chile Befote Birth, Ithaka, Nueva York: Cornell University Press.

Ayala V. H., Fulgencio, M., Chaparro, A. Y Pedroza, F (2000). Resultados preliminares del Proyecto Estudio Longitudinal Del Desarrollo De La Conducta Agresiva en Niños, Su relación con el Establecimiento de Conducta Antisocial en la Adolescencia. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 26,65-82.

Ayala V. H., Téllez S. G., Gutiérrez L. M., (1994). Análisis y Establecimiento de Estilos Instruccionales en Padres de Familia como Estrategias de Intervención en Problemática Conductual Infantil. *Revista Mexicana de Psicología* 1994, V 11 (1) pp. 7-18. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ayala V. H., Pedroza C. F., Morales Ch. S., Chaparro Caso-López A., Barragán T. N., (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Revista de Salud Mental*, V. 25 (3) Junio 2002, México.

Bacon, L. (1974). Early Motherhood. Accelerated role transition, and social pathologies. *Social Forces*. 52, 333-341.

Bandura A., Walters R. H., (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Editorial Alianza, Madrid.

Barkley, R. A. (1997). *Defiant Children. A Clinician's Manual for Assessment and Parent Training*. New York: The Guilford Press.

Belsky J., (1984). The determinants of Parenting: a process model. *Journal Child Development* V 55 pp. 83-96.

Biller H. B. (1982) *Fatherhood Implication for Child and Adult Development*. In *Handbook of Developmental Psychology*, Englewood Cliffe N. J., Prentice Hall.

Bloom B. B., (1985). A Factor Analysis of self-report measures of family functioning. *Journal Family Perspective* V. 21 (4) pp.244-368.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Buehler Ch., (1990). Adjustment, en: Toulatios, J., Perlmutter B. F. y Straus M. A. (eds). *Handbook of Family Measurement Techniques*, Newbury Park, Cal: Sage Publications, Inc.

Buss, Arnold (1961). *Psicología de la agresión*. Buenos Aires Argentina. Ed. Troquel

Capote C., Máiquez Ma. L. y Rodrigo Ma J (1994). Conocimiento Lego y Experto Sobre Desarrollo Infantil. *Infancia y Aprendizaje, España*, 65, 103-119 pp

Chiquini, Y., (1997). *Depresión en niños como factores asociados a las prácticas disciplinarias*. Tesis para obtener el grado de licenciatura en Psicología, UNAM. México D.F.

Cuauhtémoc G.; Pérez López; Cortés Solís T. y Figueroa Cuevas J. (1990). Estrategias para la Regulación del Comportamiento Infantil reportadas por Madres de un Estrato Socioeconómico Medio Bajo de una Comunidad Urbana, *Revista de Salud Mental, México* V. 13, No. 2, pp30-35

Cuna Felipe, (1998) Los halagos a los niños inteligentes pueden llevarlos al Fracaso, <http://www.el-mundo.es/1998/07/14/sociedad/14N0055.html>

De La Fuente R., (1979) *La Familia ante el problema de las drogas*. Centro De Estudios De Salud Mental. México DF

Delgado C. A., Et Al., (2002) Análisis de la estructura, el ciclo vital y las crisis de las familias de una comunidad. *Revista Cubana Medicina General Integral* 4/2002

Disciplina, La., http://www.xtec.es/~jcruz_disciplina.htm.

Dishion T. J., Stouthamer-Loeber M. & Patterson G. R. (1984). The Monitoring Construct (OSLC technical report). (Available from OSLC 207 E. 5th Suite 202, Eugene, OR 97401).

Dumas, J.; Serketich, W. (1994). Maternal Depressive Symptomatology and child Maladjustment: A Comparison of Three Process Models. *Behavior Therapy*, 25; 161-181.

Dyer Wayne W., (1998) La Hiperactividad en los niños, <http://www.ciudadfutura.com/psico/articulos/hiperactividad.htm>.

Ehrlich M.I. (1981) Parental involvement in education: A review and synthesis of the literature. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta México* 1981,7(1), pp. 49-68

Fawcett, S. B., Paine, A.L. Francisco, V.T., Richter, K.P. y Vliet, M. (1993). *Promoting Health and Mental Health. Behavioral Approaches to Prevention*. New York: Hawoth.

Fuentes M.L., Et. Al., (1997) *Ámbitos de la Familia. Nuevas Estructuras. Jefatura Femenina. Intolerancia y Violencia. Legislación. Políticas Públicas. Día Internacional De La Familia*. DIF. Colegio De México. Unicef. Primera Edición.

García (1972). *Developing questioning children: A parent program*. *Teem axchange*, 1972, 2.

George H. Mead, (1972). *Espíritu, Personalidad y Sociedad: Desde un Punto de Vista del Conductismo Social*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Goodnow J., (1996). Contribuciones a la familia: Las ideas de padres e hijos sobre las tareas domésticas. Revista Infancia y Aprendizaje, 1996 V. 8 pp. 19-33

Gómez, S. (1988). Maltrato Infantil: Un Problema Multifacético. Revista Latinoamericana de Psicología, 20(2); 149-161.

Gómez Vaca M.C., (1995) El Aprendizaje en el Niño de la Calle. Tesina para obtener el Grado de Licenciatura en Educación Media con Área en Psicología Educativa. Escuela Normal Superior F. E. P. México DF.

Graziano, A. Y Diament, D. (1992). Parent Behavior training: An examination of the paradigm. Behavior Modification. 16, 1,3-38

Hacker Friedrich. (1973). Agresión, Ed. Grijalbo S.A Barcelona España.

Hernández P. A., Hernández D. Ma., Rodríguez B. S., (1987). Valoración de Manejos Familiares Inadecuados en Pacientes Asistidos en el Trimestre Abril-Junio de 1985, en el departamento de psiquiatría. Estudio preliminar. Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana Cuba, 1987 XVIII(2) pp. 307-317.

Hernández S. R., Fernández, C. C., Baptista, L. P. K. (1997) Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill. México

Herrera Santí P. M., (1997) La Familia Funcional y Disfuncional, Un Indicador de Salud. Revista Cubana Medicina General Integral 1997; 13(6):591-5.

Holden G. W., (1990). Parenthood en: Toulatios, J., Perlmutter B. F. y Straus M. A. (eds). Handbook of Family Measurement Techniques, Newbury Park, Cal: Sage Publications, Inc.

Jiménez A., Hernández G., Reild M., (2001). Prácticas de Crianza Materna Percibidas por Niños Pequeños. Revista Mexicana de Psicología V 18 (2) Junio 2001, pp. 257-264.

Laborín Álvarez J. F., Vera Noriega J. A., (1998). Secuencia e Intercalamiento de Estrategias de Enseñanza en la Interacción Madre-Hijo. Revista Psicología Social en México, V. VII, 1998 pp. 388-393.

Levav I., (1991). Bases Epidemiológicas de los Programas de Salud Mental Sobre Conductas Violentas. Actas de Psiquiatría y Psicología de América Latina, 1991 Vol. 37 (1) pp. 15-23, Argentina.

Loeber, R., y Stouthamer-Loeber, M. (1983). Family factors as correlates and predictors of juvenile conduct problems and delinquency. See Torry and Morris, 1986, 7: 29-149.

Loeber R., Dishion T., (1983). Early Predictors of Male Delinquency: A Review, Psychological Bulletin, 1983, Vol. 94, No. 1, 68-99.

Loeber R., Felton D. K., & Reid J. B. (1984). A social learning approach to the reduction of coercive processes in child abusive families: A molecular analysis. Advances in Behaviour Research and Therapy, V 6 pp. 29-45.

Lorenzer A., (2001). Bases para una teoría de la socialización. Amorrortu Editores, 2001, Buenos Aires.

Luigi A., (1987). Factores Psicosociales Asociados al Conflicto entre Padres e Hijos Menores de 8 años. Revista de Psicología Social y Personalidad, 1987 V (3) No. 1 pp. 17-33.

Maccoby E. E., Jacklin C. N., (1974). The Psychology of sex differences. Stanford. CA: Stanford University Press.

Maccoby E. E., Martin J. A., (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In E. M. Hetherington (Ed.), Handbook of child Psychology. V 4. Socialization, Personality and Social development, pp.236-271. New York: Wiley.

Mackal P. Karl., (1979). Psychological theories of aggression. North-Holland Publishing Company Amsterdam. N. Y. Oxford.

Mann L., (1992). Elementos de Psicología Social: Las Bases de la Conducta Social. Ed. Limusa, México.

Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales. Texto Revisado (2004). Editorial Masson.

Martínez Calvo S., (2001). La Familia: una aproximación desde la salud.

Martínez S., Hernández D., Alatorre R. J. Picazo J., Taquín C. L. Givaudan M., La interacción entre un grupo de madres adolescentes y sus bebés en comparación con otros cuidadores (Padres y Abuelas). Revista de Psicología Social, México V III.

Matousek N., Edwards J., Jakson H. J., Rudd Raymond P., (1992). Social Skills training and Negative Symptoms, Behavior Modification, Vol. 16 No. 1, January 1992, 39-63.

McCord, J., (1983). A Longitudinal study of aggression and antisocial behavior. See Van Dusen & Mednick 1983, pp. 269-75.

McCord, J. McCord, W., & Howard, A.,(1963) Family interactions as antecedent to the direction of male aggressiveness. J. Abnorm. Soc. Psychol. 66: 239-42.

Montiel Carbajal M., (1998). Análisis de las propiedades psicométricas del índice de estrés de la crianza en una población urbana. Revista Psicología Social Mexicana Vol. VII, 1998 pp. 86-90.

Munne F., (1993). Entre el individuo y la sociedad. 2da Edición Barcelona 1993 Ed Poblagràfic, S. A.

Nunnaly J. C., (1987). Teoría Psicométrica. Trillas, México.

Núñez Curras M., Loza Ardila C., (1992). La conducta delictiva: algunas variables de riesgo y prevención. Revista Psicopatología, Madrid España, 1992 V. 12 (2) pp. 67-72.

Olweus D., (1979). Stability of aggressive reaction patterns in males: A Review. Psychological Bulletin, 86 pp 852-875.

ONG A. S., (1984) Risk Factors in Infancy. Early Chile Development and Care, 16,1-8

Ortiz Gómez M. T., (1999) La Salud Familiar. Revista Cubana Medicina General Integral 1999;15(4)439-45

Ortiz Gómez M. T., Louro B. I., Jiménez C. L. y Silva A. C., (1999) La Salud Familiar. Caracterización en una Área de Salud. Revista Cubana Medicina General Integral 1999;15(3)303-9

Osofsky, J. D. y Eberhart-Wright, A., (1988). Affective exchanges between high risk mothers and infants. International Journal of Psychoanalysis 69, 221-231

Osofsky, J. D., (1990). Risk and protective factors for teenage mother and their infants. SRCD Newsletter, 1-2

Palacios A., (2002) La disolución y la reconstrucción de la pareja. Documento adquirido por la Psicoanalista Yolanda Martínez Aguilar.

Palacios J., Sánchez Y., (1996). Relaciones Padres-hijos en Familias Adoptivas. Anuario de Psicología V 71 (4) 1996 pp.87-105. Facultad de Psicología Universidad de Barcelona, España.

Panduro Paredes J. A., (1998). Evaluación Funcional de las relaciones madre-niño: La escala E. E. I. Revista de Psicología V 16 (2) 1998 pp. 241-264. Universidad Pontificia Católica del Perú, Perú.

Patterson, G. R., (1982). A social learning approach, 3, coercive family process. Eugene, OR: Castalia Plushing Company.

Patterson, G. R., (1986). Performance models for antisocial boys. American Psychologist, 41, 432-444.

Patterson, G. R. & Stouthammer-Loeber, M., (1984). The correlation of Family Management Practices and Delinquency. *Child Development*, 55, 1299-1307.

Patterson, G. R., (1976). *Living with children: New methods for parents and teachers*. Research Press. Champaign, III.1976.

Pedros Rosello A., Tomas Pérez A., Gomez Beneyto M., Leal Cercos C., García Iturraspe K. (1998). Estilo de Crianza en Madres con Depresión Postparto. *Actas Españolas de Psiquiatría*. V 26 (2) Marzo-Abril 1998, pp. 104-110. Editorial Garsi SA, España.

Pérez C. C., Et. Al., (2000) Etapa familiar que se inicia en el nacimiento del primer hijo. *Revista Cubana Medicina General Integral* 2000;16(1)89-92

Rappaport, J. (1990). Research methods and the empowerment social agenda. En P. Tolan, C. Keys, F. Chertok, y L. Jasón (Eds.). *Researching Community Psychology: Issues of Theory and Methods*. Washington, D.C. American Psychological Association.

Reid J. B. (1978). *A Social Learning Approach to Family Intervention*

Salinas J. L., (2002). *Psicoterapia Familiar*. Documento adquirido por la Psicoanalista Yolanda Martínez Aguilar.

Santos J. S., Bohon M. L., Sánchez-Sosa J.J., (1995). Relaciones Familiares en la Niñez, Conflicto Conyugal y Laboral, y Problemas de Salud Mental entre Inmigrantes Mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 1995 V XI (2), pp. 87-100.

Sánchez-Sosa J. J., Jurado-Cárdenas S., Hernández-Guzmán L., (1992). Episodios Agudos de Angustia Severa en Adolescentes: Análisis etiológico de Predictores en la Crianza y la Interacción Familiar. *Revista Mexicana de Psicología*, 1992 V9(2), pp. 101-116.

Schaefer E. S., & Edgerton M., (1974) Development of inventories for assessing parent and teacher interaction and involvement. Final report. North Carolina University (ERIC Document Reproduction Service No. ED 105 980).

Secretaría de Salud de México, <http://www.ssa.gob.mx/>

Sidney W. Bijou, (1975). Moral Development in the Preschool Years: A Functional Analysis. University of Illinois at Urbana-Champaign. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1975 V1(1), pp.11-29.

Snyder J. J., (1977). Reinforcement analysis of interaction in problem and non-problem families. *Journal of Abnormal Psychology*, 22, 124-131.

Solís-Cámara R. P., Díaz R. M., (1991). La Validez del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes: Los índices del Abuso Infantil. *Revista de Salud Mental, México*, 1991 14 (2) pp. 11-16.

Solís-Cámara R. P., Díaz R. M., Medina C. Y., Barranco J. L., Montejano G. H., Tiscareno L. A., (2002). Factor Structure and Properties of a Measure of Parenting Young Children (ECMP). *Psicothema* V 14 (3) Aug 2002, 637-642. Universidad de Oviedo, España.

Villatoro Velázquez J. A., Domenech Rodríguez M. M., Medina-Mora M. E., (1997), Percepción de la Inseguridad Social y su relación con el uso de Drogas, Revista Mexicana de Psicología, Vol. 14, No. 2, 105-112

Villatoro Velázquez J. A., Et. Al., (1997). La relación padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes. Salud Mental Vol. 20 Num. 2, Junio 1997 pp. 21-27.

Zimmerman-Tansella C.; Campara F. D.; Savonitto A. C. & Tansella M. (1983) Psychological and Physical Complains of Subjects with low exposure to lead. Human Toxicology, 2, 615-623

Zingman D. G. C., (1996) Modalidades de funcionamiento familiar. Ed. De Belgrano. Argentina.

Zuckerman, S., (1932). The Social Life of monkeys and Apes. Londres,

ANEXOS

Anexo 1

CUESTIONARIO ORIGINAL

Nombre _____ FECHA _____

APLICADOR _____ No. EXPEDIENTE _____

Instrucciones: Marque el espacio que corresponda a la respuesta que más se acerque a lo que ocurre comúnmente entre su hijo y usted.

		SI	A VECES	NO
1	Resolvemos malos entendidos mi hijo y yo			
2	Establecemos reglas de común acuerdo mi hijo y yo			
3	Tengo claras las conductas que debo premiar a mi hijo			
4	Festejamos los triunfos de mi hijo			
5	Mi hijo conoce la razón por la cual lo premio			
6	Mi hijo y yo tenemos un espacio para platicar			
7	Conozco todas las actividades de mi hijo			
8	Mi hijo y yo platicamos abiertamente de cualquier tema			
9	Tengo claras las conductas que debo castigar a mi hijo			
10	Conozco pospasatiempos de mi hijo; leer, dibujar, escribir, patinar, etc.			
11	Sé a donde llevarla a pasear			
12	Demuestro admiración por las cosas que hace mi hijo			
13	Soy afectuosa con mi hijo			
14	Mi hijo me platica sus problemas			
15	Los castigos los cumpla por que el niño ya estaba advertido			
16	Permito que mi hijo dé sugerencias			
17	Escucho a mi hijo prestando toda mi atención			
18	Resuelvo las dudas de mi hijo			
19	Las respuestas que doy a mi hijo son claras			
20	Felicito a mi hijo			

21	Mi hijo y yo elegimos la mejor solución para un problema			
22	Puedo darme cuenta cuando algo le preocupa a mi hijo			
23	Mi hijo conoce a mis amistades			
24	Mi hijo me confía sus problemas			
25	Mi hijo cumple con sus actividades escolares			
26	Mi hijo cumple con sus actividades de la casa			
27	Le demuestro mi amor a mi hijo; atendiéndolo en sus necesidades, abrazándolo, etc.			
28	Soy afectuosa con mi hijo; lo abrazo, acaricio, etc.			
29	Le digo a mi hijo que lo quiero mucho			
30	Apoyo a mi hijo en sus tareas escolares			
31	Sé cuando mi hijo tiene problemas			
32	Apoyo a mi hijo en sus problemas personales			
33	Nos preocupamos por festejar los días importantes para cada integrante de la familia			
34	Se establecen reglas en la casa			
35	En familia se establecen reglas en la casa			
36	Los castigos son acorde al grado del problema			
37	Hablo con mi hijo sobre lo que está bien y está mal			
38	Son claras las reglas de la casa			
39	Se siguen las reglas establecidas en el hogar			
40	En familia se llega a un acuerdo sobre el castigo a recibir por mala conducta			
41	Son claros los castigos cuando se rompe una regla			
42	Pregunto a mi hijo qué actividades tiene planeadas durante el día			
43	Conozco las actividades diarias de mi hijo			
44	Conversamos sobre las actividades que tenemos mi hijo y yo			
45	Mi familia y yo planeamos en conjunto las actividades en fin de semana			
46	Mi hijo y yo revisamos juntos su tarea			
47	Mi hijo y yo compartimos varias actividades juntos			
48	Las reglas son las mismas para todos los miembros de la familia			
49	Se cumplen las reglas acordadas			
50	Las reglas se respetan sin excepción			
51	Las reglas son acuerdo de todos los miembros de la familia			
52	Superviso que las reglas se cumplan			

53	Permito que mi hijo dé su punto de vista respecto a las reglas			
54	Permito que mi hijo supervise que las reglas se cumplan			
55	Mi hijo y yo nos divertimos juntos			
56	A mi hijo le gusta conocer mi opinión			
57	Observo que mi hijo realiza con inseguridad sus actividades			
58	Me doy cuenta cuando mi hijo tiene un problema			
59	Guío a mi hijo para que resuelva sus problemas			
60	Coopero con mi hijo realizando algunas actividades			
61	Destino parte de mi tiempo para convivir con mi hijo			
62	Me preocupo por las actividades de mi hijo			
63	Escucho con atención todo lo que mi hijo me platica			
64	Escucho atentamente los problemas de mi hijo			
65	Mi hijo y yo paseamos juntos			
66	Mi hijo también opina para tomar algunas decisiones			
67	Estoy al tanto de cómo mi hijo realiza algunas actividades para poder ayudarlo cuando sea necesario			
68	Mi hijo respeta las reglas establecidas			
69	Mis juegos con mi hijo son divertidos			
70	Nos damos tiempo para jugar mi hijo y yo			
71	Selecciono los quehaceres para mi hijo			
72	Mi hijo obedece a la primer instrucción que le doy			
73	Planteamos reglas necesarias			
74	Los castigos siempre los cumplo			
75	Sé que mi hijo golpea a sus compañeros			
76	Soy estricta cuando es necesario			
77	Permito que mi hijo exprese sus inconformidades			
78	Permito que mi hijo exprese cuando está enojado conmigo			
79	Permito que mi hijo duerma como a él le gusta			
80	Evito tener reglas que mi hijo deba seguir			
81	Tengo reglas que mi hijo debe seguir			
82	Me gusta que mi hijo cuestione las reglas que le parecen injustas			
83	Yo no cumplo con alguna regla si mi hijo se opone a ella			
84	Explico a mi hijo las razones para las reglas que hago			
85	Regaño a mi hijo cuando se sale sin avisar			

86	Espero que mi hijo obedezca sin preguntar			
87	Me aseguro que mi hijo me respete			
88	Permito que mi hijo sea a su manera			
89	Ayudo a mi hijo a controlarse cuando está enojado			
90	Ayudo a mi hijo a controlarse hablándole cuando está enojado			
91	Permito a mi hijo ver cualquier película que quiera ver			
92	Le digo cosas agradables a mi hijo			
93	Escucho a mi hijo			
94	Existe buena comunicación en la familia			
95	Cada integrante de la familia comunica lo que sea a los demás			
96	Existen reglas disciplinarias en la familia			
97	Se respetan las reglas establecidas en la familia			
98	Mi hijo practica deporte			
99	Pienso que empujar a mi hijo no lo daña, lo hago para corregirlo			
100	Festejamos los logros de mi hijo			
101	Me gusta que enseguida se lleven acabo mis instrucciones			
102	Festejamos situaciones importantes para mi hijo			
103	Reconozco su esfuerzo en sus actividades creativas			
104	Felicito a mi hijo cuando realiza actividades por iniciativa propia			
105	Colaboro con mi hijo para experimentar sus ocurrencias			
106	Colaboro con mi hijo para experimentar lo que es nuevo para él			
107	Comparto con mi hijo experiencias nuevas			
108	Respondo con el mismo afecto cuando mi hijo me abraza			
109	A mi hijo le gusta saber mi opinión			
110	Me gusta hacerle sus postres favoritos a mi hijo			
111	Mi hijo y yo platicamos nuestras diferencias en opiniones			
112	Mi hijo y yo solucionamos algunos conflictos platicando			
113	Mi hijo me platica cuando tiene algún problema con su mejor amigo			
114	Mi hijo apoya a sus amigos			
115	Mi hijo ayuda a sus amigos			
116	Yo, como madre establezco las reglas para mi hijo			
117	Tengo poco claras las conductas que debo premiar a mi hijo			
118	Mi hijo desconoce la razón por la cual lo premio			
119	Mi hijo acepta los premios sin saber el motivo para obtenerlos			

120	Mi hijo y yo no tenemos reglas establecidas a seguir			
121	Cuando mi hijo presenta alguna inapropiada le pego			
122	Las cosas se hacen como yo lo ordeno			
123	Tengo tiempo de restar atención a lo que dice mi hijo			
124	Dispongo de tiempo para resolver las dudas de mi hijo			
125	Las respuesta que doy a mi hijo "no son claras"			
126	Mi hijo hace lo que tiene que hacer			
127	Mi hijo "no conoce a mis amistades"			
128	Yo "no conozco a las amistades de mi hijo"			
129	Es obligación de mi hijo cumplir con las actividades que yo le ordene			
130	Me gusta consentir a mi hijo			
131	Obligo a mi hijo a hacer sus tareas escolares			
132	Premio a mi hijo cuando se porta bien			
133	Premio a mi hijo cuando hace sus tareas			
134	Organizo las actividades de mi hijo			
135	Utilizo la disciplina física para que mi hijo obedezca			
136	Mi relación con mi esposo es muy cálida			
137	Me cuesta trabajo disciplinar a mi hijo			
138	Sé que el castigo físico a mi hijo le traerá consecuencias positivas, como: ser disciplinado, realizar bien sus actividades, etc.			
139	Mi hijo pelea mucho			
140	Tomo las decisiones en lugar de mi hijo			
141	Doy varias instrucciones a la vez a mi hijo			
142	Mi hijo no realiza todas las instrucciones que le doy			
143	Mi hijo merece recibir regalos			
144	Observo que mi hijo no se siente seguro de las actividades que realiza			
145	Mi hijo tiene dificultades en la escuela			
146	Mi hijo golpea a sus compañeros			
147	Cuando mi hijo llora lo acaricio para que ya no llore			
148	Conozco las actividades de mi hijo			
149	Mi hijo debe respetarme por sobre todas las cosas			
150	Explico a mi hijo por qué debe de obedecer			
151	Explico a mi hijo por qué el poner una regla			
152	Cumplimos con las reglas restablecidas en casa			

153	Platicamos las reglas de casa			
154	Acordamos las reglas de casa			
155	Proponemos las reglas que deberán de respetarse			
156	Veo que se cumplan las reglas establecidas			
157	Reviso las actividades de mi hijo			
158	Soy estricta con mi hijo			
159	Mi hijo cumple con las normas establecidas			
160	Mi hijo obtiene buenas calificaciones			
161	Demuestro mi afecto a mi hijo			
162	Antes de golpear a mi hijo, le suspendo privilegios			
163	Mi hijo amenaza a sus compañeros			
164	He llegado a dar patadas a mi hijo			
165	Mi hijo ha hecho travesuras en otras casas			
166	Mi hijo se queja de sentirse mal			
167	Consumo alcohol entre semana			
168	Mi hijo recibe regalos por su buen comportamiento			
169	Me gusta darle sus postres favoritos a mi hijo			
170	Pienso que aventar a mi hijo no lo daña, lo hago para corregirlo			
171	Platicando en familia resolvemos los problemas			
172	resolvemos todos los problemas que se nos presenten			
173	Mi hijo yo, nos sentamos a resolver las tareas escolares			
174	Mi hijo yo nos sentamos a revisar las tareas escolares			
175	Pregunto a mi hijo sus dudas escolares			
176	Resuelvo las dudas escolares de mi hijo			
177	Mis instrucciones son claras			
178	Me gusta que de inmediato se lleven acabo mis instrucciones			
179	Me preocupo por tenerle su comida a mi hijo, a sus horas			
180	Conozco los postres favoritos de mi hijo			
181	Pienso que tirar al suelo a mi hijo no lo daña, lo hago para corregirlo			
182	Mi hijo merece recibir regalos que él desea			
183	Mi hijo me confía sus dificultades			
184	Cuando platicamos mi hijo se levanta enojado			
185	Me es imposible saber por qué mi hijo se enoja			
186	Compro algunos obsequios para mi hijo			

187	Mi hijo comparte sus juguetes			
188	Nunca platico con mi hijo			
189	Mi hijo resuelve sus problemas, solo			
190	Mi hijo y yo no establecemos reglas			
191	Mi hijo conoce mis actividades			
192	Yo, conozco las situaciones que funcionarían como castigo a mi hijo			
193	Conozco las conductas inapropiadas de mi hijo			
194	Rara vez premio a mi hijo			
195	Mi hijo y yo "no tenemos tiempo para establecer reglas"			
196	No dispongo de tiempo para resolver las dudas de mi hijo, pero lo que él haga está bien			
197	Reconozco los esfuerzos de mi hijo, creo que todo lo hace muy bien			
198	Desconozco qué actividades realiza mi hijo			
199	No tenemos tiempo para platicar			
200	Conozco cuando mi hijo tiene algún problema			
201	Conozco quienes visitan a mi hijo			
202	Planteamos normas que es posible cumplir			
203	Conozco los problemas de mi hijo			
204	Conozco los problemas personales de mi hijo			
205	Cuando mi hijo sale de casa tiene reglas a seguir			
206	Existe un procedimiento establecido para proponer las reglas que se han de respetar			
207	Tengo el tiempo suficiente para revisar las tareas escolares de mi hijo			
208	Tengo el tiempo suficiente para conocer sobre las actividades de mi hijo			
209	Todas las actividades que mi hijo realiza me parecen adecuadas			
210	Reviso las tareas de mi hijo			
211	Sé de todas las actividades de mi hijo			
212	Recibo quejas por la mala conducta de mi hijo			
213	Recuerdo la edad exacta en la que mi hijo se sentó solo			
214	Cuando mi hijo se porta mal le retiro el castigo			
215	Si mi hijo hace berrínche lo acaricio para que ya no lo haga			
216	Veó que se cumplan las reglas establecidas			
217	Superviso las actividades escolares de mi hijo			
218	Mi hijo sabe lo que espero de él			

219	Sé que actividades escolares realiza mi hijo			
220	Mi hijo realiza todas sus actividades			
221	Mi hijo es muy responsable			
222	Mi hijo hace con tiempo sus tareas			
223	Planteamos normas razonables			
224	Conozco las amistades de mi hijo			
225	Mi hijo es agresivo			
226	Mi hijo amenaza a sus compañeros fácilmente			
227	Mi hijo molesta a sus compañeros			
228	Recibo quejas por parte de los compañeros de mi hijo			
229	Los compañeros de mi hijo me dan la queja de que se porta mal con ellos			
230	Me doy cuenta del mal comportamiento de mi hijo			
231	Le tengo comida preparada a mi hijo a sus horas			

Anexo 2

REACTIVOS DEL CUESTIONARIO FINAL

		SI	A VECES	NO
1	Mi hijo y yo nos sentamos a revisar las tareas escolares			
2	Mi hijo y yo nos sentamos a resolver las tareas escolares			
3	Mi hijo y yo revisamos juntos las tareas escolares			
4	Pregunto a mi hijo sus dudas escolares			
5	Superviso las actividades escolares de mi hijo			
6	Reviso las tareas de mi hijo			
7	Resuelvo las dudas escolares de mi hijo			
8	Apoyo a mi hijo en sus tareas escolares			
9	Tengo el tiempo suficiente para revisar las tareas escolares de mi hijo			
10	Reviso las actividades de mi hijo			
11	Mi hijo y yo compartimos varias actividades juntos			
12	Mi hijo conoce mis amistades			
13	Sé qué actividades escolares realiza mi hijo			
14	Tengo el tiempo suficiente para conocer sobre las actividades de mi hijo			
15	Conozco quiénes visitan a mi hijo			
16	Acordamos las reglas de casa			
17	Platicamos las reglas de casa			
18	Proponemos las reglas que deberán de respetarse			
19	Se establecen reglas en la casa			
20	En familia se establecen reglas en la casa			
21	Existen reglas disciplinarias en la familia			
22	Mi familia y yo planeamos en conjunto las actividades en fin de semana			
23	Superviso que las reglas se cumplan			
24	Permito que mi hijo dé su punto de vista respecto a las reglas			
25	Planteamos reglas necesarias			
26	Las reglas son acuerdos de todos los miembros de la familia			

27	Son claras las reglas de casa			
28	Permito que mi hijo supervise que las reglas se cumplan			
29	Existe un procedimiento establecido para proponer las reglas que se han de respetar			
30	En familia se llega a un acuerdo sobre el castigo a recibir por mala conducta			
31	Mi hijo y yo platicamos nuestras diferencias en opiniones			
32	Tengo reglas que mi hijo debe seguir			
33	Explico a mi hijo el por qué poner una regla			
34	Me gusta que mi hijo cuestione las reglas que le parecen injustas			
35	Veo que se cumplan las reglas establecidas			
36	Son claros los castigos cuando se rompe una regla			
37	Las reglas son las mismas para todos los miembros de la familia			
38	Soy afectuosa con mi hijo			
39	Soy afectuosa con mi hijo; lo abrazo, lo acaricio			
40	Demuestro mi afecto a mi hijo			
41	Soy afectuosa con mi hijo, atendándolo en sus necesidades, abrazándolo			
42	Le digo a mi hijo que lo quiero			
43	Le digo cosas agradables a mi hijo			
44	Me gusta consentir a mi hijo			
45	Respondo con el mismo afecto cuando mi hijo me abraza			
46	Mi hijo y yo nos divertimos juntos			
47	Permito que mi hijo exprese cuando está enojado conmigo			
48	Cuando mi hijo llora lo acaricio para que ya no lllore			
49	Comparto con mi hijo experiencias nuevas			
50	Sé cuando mi hijo tiene problemas			
51	Puedo darme cuenta cuando algo le preocupa a mi hijo			
52	Me doy cuenta cuando mi hijo tiene algún problema			
53	Conozco cuando mi hijo tiene algún problema			
54	Conozco los problemas de mi hijo			
55	Mi hijo me platica sus problemas			
56	Mi hijo me confía sus problemas			
57	Conozco las actividades de mi hijo			
58	Escucho atentamente los problemas de mi hijo			
59	Escucho con atención todo lo que mi hijo me platica			

60	Escucho a mi hijo			
61	Escucho a mi hijo prestando toda mi atención			
62	Existe buena comunicación en la familia			
63	Festejamos los triunfos de mi hijo			
64	Festejamos los logros de mi hijo			
65	Mi hijo recibe regalos por su buen comportamiento			
66	Guío a mi hijo para que resuelva sus problemas			
67	Premio a mi hijo cuando se porta bien			
68	Apoyo a mi hijo en sus problemas personales			
69	Se cumplen las reglas acordadas			
70	Se siguen las reglas establecidas en el hogar			
71	Las reglas se respetan sin excepción			
72	Cumplimos con las reglas establecidas en casa			
73	Se respetan las reglas establecidas en familia			
74	Mi hijo respeta las reglas establecidas			
75	Mi hijo hace lo que tiene que hacer			
76	Todas las actividades que mi hijo realiza me parecen adecuadas			
77	Mi hijo es muy responsable			
78	Mi hijo realiza todas sus actividades			
79	Mi hijo apoya a sus amigos			
80	Mi hijo ayuda a sus amigos			
81	Mi hijo comparte sus juguetes			

Anexo 3

Reactivos que no cubrieron los criterios para permanecer en el cuestionario final.

		SI	A VECES	NO
1	Resolvemos malos entendidos mi hijo y yo			
2	Establecemos reglas de común acuerdo mi hijo y yo			
3	Tengo claras las conductas que debo premiar a mi hijo			
4	Festejamos los triunfos de mi hijo			
5	Mi hijo conoce la razón por la cual lo premio			
6	Mi hijo y yo tenemos un espacio para platicar			
7	Conozco todas las actividades de mi hijo			
8	Mi hijo y yo platicamos abiertamente de cualquier tema			
9	Tengo claras las conductas que debo castigar a mi hijo			
10	Conozco los pasatiempos de mi hijo; leer, dibujar, escribir, patinar, etc.			
11	Sé a donde llevarla a pasear			
12	Demuestro admiración por las cosas que hace mi hijo			
15	Los castigos los cumplo por que el niño ya estaba advertido			
16	Permito que mi hijo dé sugerencias			
18	Resuelvo las dudas de mi hijo			
19	Las respuestas que doy a mi hijo son claras			
20	Felicito a mi hijo			
21	Mi hijo y yo elegimos la mejor solución para un problema			
25	Mi hijo cumple con sus actividades escolares			
26	Mi hijo cumple con sus actividades de la casa			
27	Le demuestro mi amor a mi hijo; atendiéndolo en sus necesidades, abrazándolo, etc.			
33	Nos preocupamos por festejar los días importantes para cada integrante de la familia			
36	Los castigos son acorde al grado del problema			
37	Hablo con mi hijo sobre lo que está bien y está mal			
42	Pregunto a mi hijo qué actividades tiene planeadas durante el día			
43	Conozco las actividades diarias de mi hijo			
44	Conversamos sobre las actividades que tenemos mi hijo y yo			

56	A mi hijo le gusta conocer mi opinión			
57	Observo que mi hijo realiza con inseguridad sus actividades			
60	Coopero con mi hijo realizando algunas actividades			
61	Destino parte de mi tiempo para convivir con mi hijo			
62	Me preocupo por las actividades de mi hijo			
65	Mi hijo y yo paseamos juntos			
66	Mi hijo también opina para tomar algunas decisiones			
67	Estoy al tanto de cómo mi hijo realiza algunas actividades para poder ayudarlo cuando sea necesario			
69	Mis juegos con mi hijo son divertidos			
70	Nos damos tiempo para jugar mi hijo y yo			
71	Selecciono los quehaceres para mi hijo			
72	Mi hijo obedece a la primer instrucción que le doy			
74	Los castigos siempre los cumplo			
75	Sé que mi hijo golpea a sus compañeros			
76	Soy estricta cuando es necesario			
77	Permito que mi hijo exprese sus inconformidades			
79	Permito que mi hijo duerma como a él le gusta			
80	Evito tener reglas que mi hijo deba seguir			
83	Yo no cumplo con alguna regla si mi hijo se opone a ella			
84	Explico a mi hijo las razones para las reglas que hago			
85	Regaño a mi hijo cuando se sale sin avisar			
86	Espero que mi hijo obedezca sin preguntar			
87	Me aseguro que mi hijo me respete			
88	Permito que mi hijo sea a su manera			
89	Ayudo a mi hijo a controlarse cuando está enojado			
90	Ayudo a mi hijo a controlarse hablándole cuando está enojado			
91	Permito a mi hijo ver cualquier película que quiera ver			
95	Cada integrante de la familia comunica lo que sea a los demás			
98	Mi hijo practica deporte			
99	Pienso que empujar a mi hijo no lo daña, lo hago para corregirlo			
101	Me gusta que enseguida se lleven acabo mis instrucciones			
102	Festejamos situaciones importantes para mi hijo			
103	Reconozco su esfuerzo en sus actividades creativas			

104	Felicito a mi hijo cuando realiza actividades por iniciativa propia			
105	Colaboro con mi hijo para experimentar sus ocurrencias			
106	Colaboro con mi hijo para experimentar lo que es nuevo para él			
109	A mi hijo le gusta saber mi opinión			
110	Me gusta hacerle sus postres favoritos a mi hijo			
112	Mi hijo y yo solucionamos algunos conflictos platicando			
113	Mi hijo me platica cuando tiene algún problema con su mejor amigo			
116	Yo, como madre establezco las reglas para mi hijo			
117	Tengo poco claras las conductas que debo premiar a mi hijo			
118	Mi hijo desconoce la razón por la cual lo premio			
119	Mi hijo acepta los premios sin saber el motivo para obtenerlos			
120	Mi hijo y yo no tenemos reglas establecidas a seguir			
121	Cuando mi hijo presenta alguna inapropiada le pego			
122	Las cosas se hacen como yo lo ordeno			
123	Tengo tiempo de restar atención a lo que dice mi hijo			
124	Dispongo de tiempo para resolver las dudas de mi hijo			
125	Las respuesta que doy a mi hijo "no son claras"			
127	Mi hijo "no conoce a mis amistades"			
128	Yo "no conozco a las amistades de mi hijo"			
129	Es obligación de mi hijo cumplir con las actividades que yo le ordene			
131	Obligo a mi hijo a hacer sus tareas escolares			
133	Premio a mi hijo cuando hace sus tareas			
134	Organizo las actividades de mi hijo			
135	Utilizo la disciplina física para que mi hijo obedezca			
136	Mi relación con mi esposo es muy cálida			
137	Me cuesta trabajo disciplinar a mi hijo			
138	Sé que el castigo físico a mi hijo le traerá consecuencias positivas, como: ser disciplinado, realizar bien sus actividades, etc.			
139	Mi hijo pelea mucho			
140	Tomo las decisiones en lugar de mi hijo			
141	Doy varias instrucciones a la vez a mi hijo			
142	Mi hijo no realiza todas las instrucciones que le doy			
143	Mi hijo merece recibir regalos			
144	Observo que mi hijo no se siente seguro de las actividades que realiza			

145	Mi hijo tiene dificultades en la escuela			
146	Mi hijo golpea a sus compañeros			
149	Mi hijo debe respetarme por sobre todas las cosas			
150	Explico a mi hijo por qué debe de obedecer			
156	Veo que se cumplan las reglas establecidas			
158	Soy estricta con mi hijo			
159	Mi hijo cumple con las normas establecidas			
160	Mi hijo obtiene buenas calificaciones			
162	Antes de golpear a mi hijo, le suspendo privilegios			
163	Mi hijo amenaza a sus compañeros			
164	He llegado a dar patadas a mi hijo			
165	Mi hijo ha hecho travesuras en otras casas			
166	Mi hijo se queja de sentirse mal			
167	Consumo alcohol entre semana			
169	Me gusta darle sus postres favoritos a mi hijo			
170	Pienso que aventar a mi hijo no lo daña, lo hago para corregirlo			
171	Platicando en familia resolvemos los problemas			
172	Resolvemos todos los problemas que se nos presenten			
177	Mis instrucciones son claras			
178	Me gusta que de inmediato se lleven acabo mis instrucciones			
179	Me preocupo por tenerle su comida a mi hijo, a sus horas			
180	Conozco los postres favoritos de mi hijo			
181	Pienso que tirar al suelo a mi hijo no lo daña, lo hago para corregirlo			
182	Mi hijo merece recibir regalos que él desea			
183	Mi hijo me confía sus dificultades			
184	Cuando platicamos mi hijo se levanta enojado			
185	Me es imposible saber por qué mi hijo se enoja			
186	Compro algunos obsequios para mi hijo			
188	Nunca platico con mi hijo			
189	Mi hijo resuelve sus problemas, solo			
190	Mi hijo y yo no establecemos reglas			
191	Mi hijo conoce mis actividades			
192	Yo, conozco las situaciones que funcionarían como castigo a mi hijo			
193	Conozco las conductas inapropiadas de mi hijo			

194	Rara vez premio a mi hijo			
195	Mi hijo y yo "no tenemos tiempo para establecer reglas"			
196	No dispongo de tiempo para resolver las dudas de mi hijo, pero lo que él haga está bien			
197	Reconozco los esfuerzos de mi hijo, creo que todo lo hace muy bien			
198	Desconozco qué actividades realiza mi hijo			
199	No tenemos tiempo para platicar			
202	Planteamos normas que es posible cumplir			
204	Conozco los problemas personales de mi hijo			
205	Cuando mi hijo sale de casa tiene reglas a seguir			
211	Sé de todas las actividades de mi hijo			
212	Recibo quejas por la mala conducta de mi hijo			
213	Recuerdo la edad exacta en la que mi hijo se sentó solo			
214	Cuando mi hijo se porta mal le retiro el castigo			
215	Si mi hijo hace berrinche lo acaricio para que ya no lo haga			
218	Mi hijo sabe lo que espero de él			
222	Mi hijo hace con tiempo sus tareas			
223	Planteamos normas razonables			
224	Conozco las amistades de mi hijo			
225	Mi hijo es agresivo			
226	Mi hijo amenaza a sus compañeros fácilmente			
227	Mi hijo molesta a sus compañeros			
228	Recibo quejas por parte de los compañeros de mi hijo			
229	Los compañeros de mi hijo me dan la queja de que se porta mal con ellos			
230	Me doy cuenta del mal comportamiento de mi hijo			
231	Le tengo comida preparada a mi hijo a sus horas			